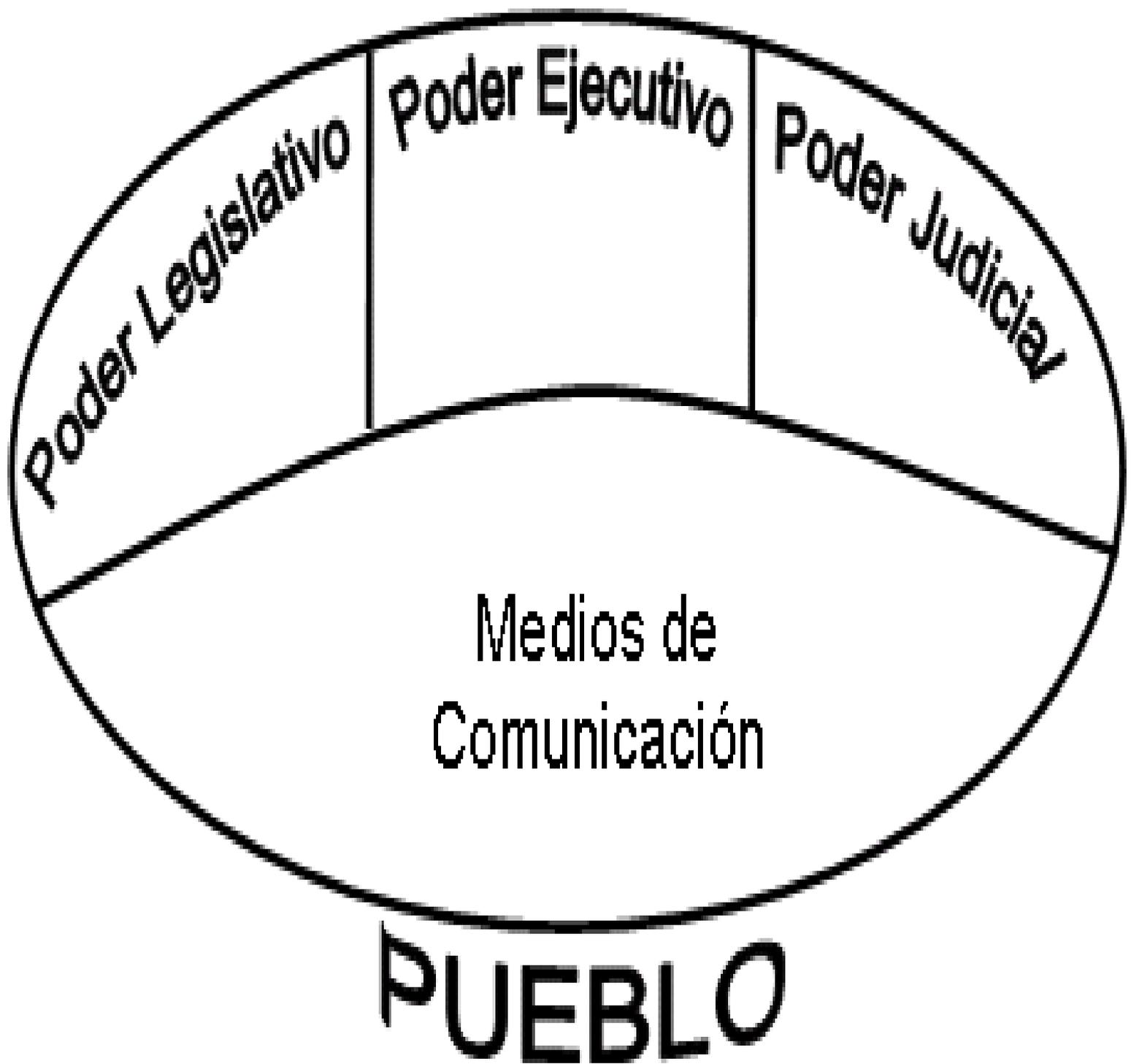


Cartas a un político

José Gea Escolano



CARTAS A UN POLÍTICO

JOSÉ GEA ESCOLANO

Editorial Letras Digitales

Colección Cruz Verde

Cartas a un político

© José Gea Escolano, 2015
Primera edición: enero de 2015
Coordinación editorial: Rafael Manuel Barbudo González
Editorial Letras Digitales
Colección Cruz Verde
Volumen 3
C/Zigia, 12-3ªA. 28027. Madrid
manuel@letrasdigitales.es

ÍNDICE

PARTIDOS CRISTIANOS O CRISTIANOS EN POLÍTICA

INTRODUCCIÓN

(10)

PRIMERA PARTE

UN POCO DE HISTORIA

(12)

CAPÍTULO I

INTERVENCIÓN EN LA VIDA PÚBLICA

(12)

CARTA 1

TRES PASTORALES POLÉMICAS.....	12
¿Es verdad, o no, que...?.....	13
Segunda pastoral.....	14
Tercera pastoral.....	15
Nota ante las elecciones.....	16
Mis superiores.....	17
Los obispos.....	18

CARTA 2

MOTIVACIONES DE MI ACTUACIÓN.....	19
Rearme moral.....	20
Falta de respeto a la persona.....	20
Concepción de hombre.....	21
En defensa del hombre.....	22

CARTA 3

¿POR QUÉ PARTIDO ME DECANTO?.....	22
¿A quién aconsejo votar?.....	24
Ejemplo del tenderete.....	25
Lo que digo.....	26
Incoherencia.....	26
¿Puede decir la Iglesia que no se vote a un partido?.....	27
Algunos comentarios de políticos.....	29

CARTA 4

LA IGLESIA EN POLÍTICA.....	30
Proyecto cristiano.....	30
Competencia de la Iglesia.....	30
Defensa de principios básicos.....	31
Juicio crítico.....	32

SEGUNDA PARTE

CUESTIONES SOCIOPOLÍTICAS

(33)

CAPÍTULO II

PRINCIPIOS GENERALES

(33)

CARTA 5

UN SUEÑO DE JUSTICIA.....	33
Las guerras.....	34
Legislación justa.....	34
Derecho internacional a la intervención.....	36
El cristiano ante el mundo.....	37

CARTA 6

BIEN COMÚN Y HOMBRE.....	37
Bien común y ley.....	39
Sentido progresivo de la ley.....	40
El político, depositario de la confianza.....	41
¿Poder o servicio?.....	42
Libertad de información.....	43

CARTA 7

LAS IDEOLOGÍAS.....	44
Visión materialista.....	44
Visión trascendente.....	45

CAPÍTULO III

PRINCIPIOS DEMOCRÁTICOS

(47)

CARTA 8

LA SOBERANÍA DEL PUEBLO Y DEL PARLAMENTO....	47
La democracia.....	48
Los partidos.....	49
Partidos de derechas e izquierdas.....	49
Descalificaciones a la Iglesia.....	52
En el gobierno o en la oposición.....	53
¿Objetivo el voto?.....	54

CARTA 9

ELECCIONES.....	55
¿La Iglesia al margen?.....	55
Reflexión personal.....	57

CAPÍTULO IV
RUMBO QUE ESTÁ TOMANDO NUESTRA SOCIEDAD
(58)

CARTA 10

INJUSTICIA EN NUESTRO MUNDO.....	58
Realidad internacional.....	58
El mismo egoísmo de siempre.....	59
Problema de natalidad.....	60

CARTA 11

SITUACIÓN DE NUESTRA SOCIEDAD Y DE SU PROBLEMÁTICA.....	61
¿Sociedad embrutecida?.....	61
Necesidad de una reorientación social.....	62

CARTA 12

PROBLEMAS SOCIALES PREOCUPANTES.....	64
A) ECONOMÍA.....	64
Modelo de sociedad.....	64
Nada de simplicidad.....	65
B) PARO.....	67
Unas preguntas para la reflexión.....	68
C) HUELGAS.....	68
Piquetes.....	70
D) AUTONOMÍAS.....	70
Dos signos de nuestro tiempo.....	72
Lenguas regionales.....	72

TERCERA PARTE

LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD

(75)

CAPÍTULO V

INCIDENCIA DE LA IGLESIA EN LA VIDA POLÍTICA

(75)

CARTA 13

¿INTERVENCIÓN DE LA IGLESIA EN LA VIDA SOCIAL?.....	75
¿Fuerza de la Iglesia o fuerza del pueblo?.....	75
Separación y colaboración.....	76
¿Subvencionar algunas actividades de la Iglesia?.....	77
Medios de comunicación propios.....	79
Dificultades.....	79

CARTA 14

RELACIONES IGLESIA- ESTADO.....	80
A) ¿QUÉ PASA ENTRE EL PSOE Y LA IGLESIA?.....	80
1) Punto de vista del PSOE sobre la Iglesia.....	80
2) Punto de vista del PSOE sobre el clero.....	81
3) Punto de vista del PSOE sobre la educación.....	82
B) ¿QUIERE EL GOBIERNO QUE LA IGLESIA SE CALLE?.....	83
¿La Iglesia admite la libertad?.....	83
¿Libertad reñida con la crítica?.....	84
¿Documento antidemocrático?.....	84
¿Documento injusto con la sociedad española?.....	85
¿Documento reaccionario?.....	86

La Iglesia ¿a callarse?.....	86
Lo religioso y lo laico.....	87
¿Ataque al gobierno con argumentos falsos?.....	88
Lo que pretende el gobierno.....	89
¿Ingratitud de la Iglesia hacia el gobierno?.....	90
El parlamento no se puede deslegitimar.....	90

CAPÍTULO VI

EL CRISTIANO EN POLÍTICA

(91)

CARTA 16

MORAL POLÍTICA.....	91
Lo legal y lo moral.....	92
Dar la cara.....	93
¿Desde dentro o desde fuera?.....	94
Conciencia y disciplina de voto.....	94
Ser consecuentes.....	95
Las expresiones religiosas en política.....	96
Vida privada y pública del político.....	98
Credibilidad.....	100
Necesidad de cristianos en la política.....	100
Vocación política.....	101
Intereses.....	102
Jóvenes políticos.....	103
La elegancia política.....	103

EPÍLOGO

(105)

CARTAS A UN POLÍTICO

PARTIDOS CRISTIANOS O CRISTIANOS EN POLÍTICA

INTRODUCCIÓN

Querido Juan: Hace tiempo que no nos vemos, aunque seguimos guardando nuestra vieja amistad iniciada en nuestros tiempos de estudiantes por nuestra querida tierra valenciana.

Sé que sigues conservando tus principios cristianos, que tratas de vivirlos en tu vida privada y pública. Crees en Dios, te sientes católico, crees que el hombre es un ser trascendente; quieres vivir tu fe aunque eres consciente de que no la vives con la perfección que quisieras. Actúas sincera y honradamente en tu vida familiar y profesional y vas a meterte en política.

He visto tu nombre en las listas para las elecciones y me he alegrado de que hombres como tú entren en la vida pública. Creo sinceramente que sois una esperanza para nuestra sociedad.

No eres de aquellos que dicen que son cristianos pero no practicantes. Ya sabes lo que pienso de ellos y que no acabo de comprender esa actitud; es como decir soy torero pero no practico, o futbolista pero no juego; en fin, ya hemos hablado mucho sobre ello y gracias a Dios sé que no eres así.

Nuestra sociedad necesita reactivos. No me convence aquello de que cada cual haga lo que quiera; creo más bien que hay que ayudar a que haga lo que debe, tanto en beneficio propio como de la comunidad.

Muchas veces la gente no sabe lo que quiere. Incluso puede querer leyes injustas en las que se ponga en juego no sólo sus propios intereses o sus derechos sino los de terceros. Y aquí, como en cualquier parte donde derechos fundamentales estén en juego, los cristianos tenemos algo que decir.

Hay mucha gente inmadura que no sabe elegir lo más positivo ni lo más conveniente. No es que quiera decir con ello que somos los cristianos quienes lo sabemos todo; también entre nosotros hay gente inmadura y con muy poca formación. De ahí la necesidad de una actuación correcta desde la autoridad para fomentar el bien común y la promoción social.

Los cristianos desde nuestra concepción del hombre y de la vida, queremos introducir en el mundo el espíritu del Evangelio. Queremos forjar una sociedad de acuerdo con nuestros criterios, sin violentar a nadie, respetando todas las maneras de pensar, pero sin renunciar a nuestros objetivos cristianos.

No sé cómo vas a salir de estas elecciones, si triunfante o derrotado. Sabes que me alegraría de que obtuvieses un gran triunfo. Te daría mi voto si yo estuviese censado en esa provincia. Pero son los electores quienes han de depositar su confianza en ti o en otros.

Te dedico este librito por si sales elegido; y si no sales pues... para que te pueda ayudar a ti y a otros a pensar en cristiano caso de que lo sean y se precien de ello.

Como ya me conoces, sabes que a veces escribo como obispo y, a veces, como un ciudadano normal sin las precisiones que se requieren en una carta pastoral. Es que una cosa es escribir a mis cristianos como maestro de la fe y otra, escribir a un amigo sin matizar tanto algunas frases o expresiones que se pueden decir a un amigo y corregir o precisar posteriormente su sentido. Este libro no pretende ser de magisterio episcopal; pretende más bien ser una conversación sincera con un amigo de mi tierra.

A lo mejor, dentro de poco, encuentras que en un documento episcopal digo cosas que no coinciden con lo que te voy a decir aquí. Si esto llegara a suceder, haz caso del obispo más que del amigo, porque al escribir como obispo, aunque se trate de la misma persona, se afina más desde las posturas de fe porque está uno enseñando a quienes el Señor ha puesto bajo su cuidado y atención pastoral; sin llegar a la infalibilidad, hay una asistencia del Señor, no tanto por la persona del obispo cuanto por los fieles que necesitan de la verdad que los pastores debemos transmitirles en su nombre.

Ahí van pues, unas cartas sobre temas políticos. En ellas verás algo de lo que todos decimos y algunas reflexiones que te ofrezco con el afecto de siempre.

Un abrazo.

PRIMERA PARTE

UN POCO DE HISTORIA

CAPÍTULO I

INTERVENCIÓN EN LA VIDA PÚBLICA

CARTA 1

TRES PASTORALES POLÉMICAS

Voy a empezar haciendo un paréntesis, aunque no es propiamente un paréntesis sino una experiencia de hace un año cuando escribí unas pastorales sobre la situación en que nos encontrábamos en nuestra patria.

Creo que todos éramos conscientes de que con la legislación que se estaba dando y con la manera de actuar del Gobierno no íbamos a ninguna parte, y se me ocurrió iniciar públicamente un diálogo escribiendo una pastoral titulada: «**Iglesia, Gobierno y elecciones**».

Señalé tres puntos sobre los que reflexionar: el derecho a la vida, el derecho de los padres a optar por el tipo de educación que quieren para sus hijos y el derecho de los ciudadanos a que se nos respeten nuestras creencias. Dije que estos tres puntos, básicos para una convivencia democrática, no se respetaban y, caso de seguir el Gobierno por ese camino, aconsejaría a mis diocesanos no votar al Partido Socialista en las próximas elecciones.

¡La que se armó! Nunca pensé que aquello tuviese la resonancia que tuvo. Entre las reacciones, las hubo, inmediatas, por parte de los socialistas de Galicia y, por lo que vi, las hubo por toda España; pero no aducían razones, sólo descalificaciones, ataques rozando el insulto aunque sin llegar a él; en vista de ello, escribí una breve nota en la que decía que con descalificaciones no se iba a ninguna parte; me reafirmaba en mis posturas y, basándome en los hechos, preguntaba si no sería ya hora de romper el antagonismo que ha habido entre el Partido Socialista y la Iglesia, iniciando un sincero diálogo. Lo cual no significa negar los hechos. Por eso, al final de la nota formulaba las siguientes preguntas:

“¿ES VERDAD, O NO, QUE...?”

-hay en nuestra sociedad una gran falta de valores morales que van dificultando cada día más la convivencia?

-se han repartido anticonceptivos entre los alumnos de centros estatales de enseñanza primaria?

-el aborto consiste en la supresión de una vida humana?

-quien suprime una vida humana o tolera que se suprima, comete o tolera un crimen?

-a medida que la sociedad se acostumbra a admitir como normal el aborto, se insensibiliza ante el respeto de los valores humanos?

-el Gobierno sigue en materia educativa los principios de una enseñanza laicista?

-en la enseñanza están discriminando a los centros privados con respecto a los estatales?

-el Estado ha construido cantidad de centros escolares junto a otros privados concertados que atendían debidamente a las necesidades escolares de la zona?

-el coste por alumno en las escuelas de la Iglesia es mucho más bajo que en las estatales?

-a los profesores de religión que imparten estas clases cuando en el centro no hay ningún profesor dispuesto a darlas, les pagan mucho menos que a los demás profesores?

-no se respeta ni se apoya el derecho de los padres en cuanto al tipo de educación que se imparte a sus hijos?

-a partir de este curso, con motivo de la aplicación de la LOGSE, se va a reducir drásticamente el número de alumnos en los colegios de la Iglesia, porque ni se les permite aumentar el número de aulas ni se les autoriza a tener más de 25 alumnos por aula?

-los alumnos que no van a clase de religión no van a tener una alternativa para la formación de actitudes morales y éticas?

-los diálogos Iglesia-Estado se han interrumpido varias veces cuando se entraba en estos temas educativos y el Gobierno va dando largas sin llegar a soluciones concretas satisfactorias?”.

Y añadía a continuación: “Si estas preguntas se responden con un sí, **¿NO ES LÓGICO QUE** un obispo, viendo la orientación

que está dando el Gobierno a la educación, aconseje a sus fieles que, si no cambian estas actitudes, no voten a un partido que está tratando de marginar en la formación de los niños y jóvenes, los valores religiosos, a pesar de que los padres quieren ese tipo de educación para sus hijos? ”.

Y se volvió a armar el cisco en los medios de comunicación: entrevistas y artículos en prensa y radio, cartas a favor y en contra; algunas, insultantes; otras, viendo en mí al gran profeta (fíjate qué tendré yo de profeta); la mayoría absoluta de las cartas recibidas (más de un 95%) laudatorias... Claro, que los que piensan lo contrario no suelen escribir.

SEGUNDA PASTORAL

Cuando ya la cosa se había calmado, viene aquello de enviar al Parlamento el proyecto de ampliar la legalización del aborto para dejarlo prácticamente a voluntad de la madre.

Y publiqué la segunda pastoral: **«El hombre, especie no protegida»**. La iniciaba con la siguiente anécdota:

“No hace mucho, estábamos hablando de la cantidad de cigüeñas que hay en la catedral de León y que la están estropeando; comentó alguien que, a pesar de ello, no se podían destruir sus nidos porque, al ser especies protegidas, está muy castigado, y algunos ecologistas pondrían el grito en el cielo.

Y se me ocurrió lo siguiente: uno destruye un nido de cigüeñas mientras están incubando sus huevos e, incluso, antes y, por tratarse de una especie protegida, es castigado o multado; nada digamos si se tratase de un nido de águilas reales o de otra especie más protegida. Pero si en vez de tratarse de destruir los huevos de una especie protegida, se trata de suprimir la vida humana durante los primeros meses de gestación, no pasa absolutamente nada; para esto se cuenta con el beneplácito del Estado.

En otras palabras, ¿es posible que haya especies de animales protegidas, pongamos por ejemplo, cigüeñas, águilas reales u osos, de tal manera que si se destruyen sus nidos o si se abortan los oseznos, se cometa una grave infracción, mientras que la vida del ser humano no está protegida durante los primeros meses de

gestación? Y no es que esté mal la protección de ciertas especies; al contrario, hay que protegerlas; lo que está mal es la falta de protección de la vida humana; lo que está mal es que haya ecologistas que defiendan la vida de los animales y plantas y que callen cuando se destruyen miles de vidas humanas.

¿No es una vergüenza nacional que tengamos que pedir para el hombre mientras está gestándose en el seno materno, el mismo respeto y la misma seguridad y la misma protección que tienen ciertos animales mientras están en período de incubación o de gestación?”.

Y se armó el cisco otra vez. Alguno me deseaba que tuviese un cáncer para ver si pedía o no, la eutanasia, y cosas por el estilo.

TERCERA PASTORAL

En vista del cariz que iba tomando la legislación y la actuación de nuestro Gobierno, creí deber de conciencia escribir una tercera pastoral en la que aconsejar ya claramente no votar al Partido Socialista. Esto, antes de anunciarse las votaciones. Te entresaco algunos pasajes para que veas en qué línea me movía:

“Os ofrezco esta reflexión centrada en tres grandes derechos humanos, que son también valores evangélicos, y que son cruciales para la estabilidad de la vida social.

Se trata en primer lugar, del derecho a la vida, es decir, del derecho a ser, a existir, a tener un puesto en el mundo. En segundo lugar, del derecho a la libertad en el campo educativo, es decir, del derecho a ser hombres como queremos serlo, sin que se nos imponga una manera determinada de serlo. Y en tercer lugar, del derecho a que se respeten las creencias de los ciudadanos, es decir, que no se atente impunemente desde el poder, contra las creencias y convicciones de los ciudadanos.

Estos tres derechos son como el a,b,c para el bien común y para la convivencia social. Se complementan entre sí y se derivan de la naturaleza misma del hombre; deben ser respetados por cualquier partido por poco que se precie de democrático; y los católicos, como cristianos y como hombres, debemos fomentarlos siempre...

Todos hemos visto y estamos viendo que el Gobierno, en vez de respetarlos, no sólo está permitiendo su destrucción, sino que

la está fomentando. Aunque estoy seguro de que muchos de los miembros del partido e, incluso, algunos de sus dirigentes, ni siquiera son conscientes de ello y no quieren que se conculquen.

Esa es la realidad, y es necesario que alguien lo diga con claridad. Si lo que digo es verdad, cualquier lector podrá sacar la conclusión de que los católicos no deben votar a un partido así. Es lo que intento decir; nada más.

Si mi crítica parece dura ¿no será porque es dura la realidad? Uno que sea feo a placer, no puede quejarse de salir feo en las fotos. Lo que habrá que ver es si los defectos que señalo son reales; es decir, si la foto está trucada o el modelo no es muy fotogénico...”.

Al final, y después de las reflexiones hechas, decía lo siguiente:

“Es posible que, a pesar de cuanto he dicho en esta carta pastoral y en las dos anteriores, haya católicos que sigan creyendo que deben votar a los socialistas. No comprendo esta actitud a no ser que tengan el convencimiento de que éstos están manteniendo y promoviendo otros valores humanos también importantes, que los demás partidos ni promueven ni respetan...”

Lo bien cierto es que así no podemos continuar. Por este camino no vamos a ninguna parte; sólo al desmoronamiento de nuestra sociedad, porque en una sociedad sin valores, todo se va al traste”.

NOTA ANTE LAS ELECCIONES

Por último, al acercarse las elecciones, escribí una nota en que decía a mis diocesanos *“tres cosas: La primera, que cada uno vote según su conciencia en coherencia con su fe y con sentido de responsabilidad. La segunda, que no intento obligar ni forzar a nadie en la orientación del voto. La tercera, que intento ofreceros una reflexión moral sobre algunos hechos políticos cuya gravedad desconocen muchos de nuestros cristianos”.*

Con ello venía a aplicar a nuestra situación concreta las normas que acababa de dar la Permanente del Episcopado.

Los hechos que habían motivado mis pastorales anteriores seguían estando ahí y, sin pretender descalificar a nadie, simplemente rechazaba las maneras de actuar y los programas que van contra nuestros valores fundamentales.

Acababa la nota diciendo:

“Mi conclusión es que los católicos no debemos votarles. Yo lo veo así y lo expongo con toda claridad y con toda sinceridad. Otros sacarán otra conclusión porque, a pesar de todo, consideran a este partido el más capacitado para promover el bien común por su mayor solvencia moral o porque puede mejor combatir la corrupción social, levantar la economía, crear puestos de trabajo, atender a los más pobres en el reparto de riqueza, hacer funcionar las instituciones del Estado, respetar la libertad de información, promover la independencia del poder judicial, reducir el número de funcionarios en la administración pública, desterrar el amiguismo dando los mejores puestos a los mejores... ¿Supera el Partido Socialista a los demás partidos en la promoción de todos estos valores? Que cada uno vote en conciencia según lo que crea”.

Este es el resumen de mi experiencia al salir a la palestra en una cuestión vidriosa como es todo lo relacionado con las elecciones.

MIS SUPERIORES

Una de las preguntas que me hacían con cierta frecuencia los periodistas era qué opinaban mis superiores. Les solía contestar que el único superior mío era el Papa. Aludían, claro está, a lo que pudiese opinar la cúpula de la Conferencia Episcopal.

Yo les decía que la relación de la Conferencia Episcopal con los obispos viene a ser como la que hay entre un movimiento apostólico matrimonial y cada uno de los matrimonios. Estos se reúnen en grupo para tratar los problemas que les afectan a todos, para ayudarse en la solución de los mismos, para ver qué es lo que pueden hacer entre todos de cara a la problemática que tiene planteada la vida familiar, de cómo educar a los hijos, de cómo vivir la espiritualidad matrimonial... pero en todo lo que se refiere a la vida de cada matrimonio en su propia casa, eso ya es cuestión de cada uno de ellos. Nadie se mete en casa ajena, ni siquiera el grupo matrimonial.

Lo mismo sucede con los obispos. Nos reunimos para buscar entre todos los mejores caminos de evangelización, para contrastar opiniones y experiencias pastorales... Pero nada de meterse uno en casa de otro. Es lógico que se busque una sintonía con los demás

obispos, pero la Conferencia Episcopal no está sobre el obispo en su propia diócesis.

LOS OBISPOS

Algunos me preguntaban también sobre cómo habían reaccionado otros obispos sobre el tema.

Ciertamente hay que reconocer que hasta el momento, no habíamos aconsejado no votar al partido socialista; y no por falta de valentía como han dicho algunos en cartas y conversaciones, sino porque, aunque opinemos lo mismo, unos decimos las cosas de una manera y otros, de otra, y matizamos las cosas de manera diferente.

Los principios que dio la Permanente estaban claros. Yo saqué unas consecuencias y las expuse, y otros estimaban que estaba suficientemente claro lo que se decía y suficientemente dicho lo que se quería decir.

Lo que sí agradecí fue la comprensión y el respeto de los otros obispos a la postura que yo tomé, aunque ellos no la hubiesen tomado. El episcopado habló claro en la nota que publicó la Permanente.

Suscribo plenamente dicho documento, aunque creí que yo debía ir un poco más lejos en las conclusiones. Y eso lo hice, sencillamente, para que me entendiese todo el mundo y llegase a la gran masa de cristianos. Y para no involucrar a ningún otro obispo, no consulté lo que dije con ninguno de ellos, y lo que dije, lo dije bajo mi propia responsabilidad.

Cuando los obispos publicamos un documento, una cosa es que se entienda y otra, que llegue a la masa de cristianos. Creo que no podemos decir que los documentos que hemos publicado no se entiendan. Prueba de ello, son las reacciones que se tienen ante ciertos documentos que publicamos. Más adelante te señalaré algunas con motivo de la publicación del documento «La verdad os hará libres».

Pero lo que es cierto es que no suelen «llegar» a la gran masa de nuestros católicos. Les llega lo que emite la televisión y ya sabemos lo que emite.

Aquí es donde veo dos fallos que debiéramos corregir: el fallo de no hacerlo llegar los sacerdotes a los fieles teniendo como tenemos semanalmente a doce millones de fieles en las misas de los domingos; y otro fallo es no hacerlo de una manera muy sencilla para que lo entiendan todos. En mis pastorales intenté ambas cosas: que lo entendiesen todos, y que llegase mi mensaje a todos.

CARTA 2

MOTIVACIONES DE MI ACTUACIÓN

Las motivaciones de mi intervención, como comprenderás, nunca fueron políticas. Ni siquiera entré en la cuestión de la corrupción pública que merecería un largo comentario aparte, ni en la instrumentalización de los medios de comunicación del Estado, ni en la necesidad de una clara independencia del poder judicial. Y ya es no entrar en política no tocar estos temas.

El motivo de mis intervenciones fue la falta de respeto a los tres derechos fundamentales de los que te he hablado, ante los cuales, ni la Iglesia ni nadie podemos ser neutrales.

Esto es lo que he dicho en mis pastorales. Y lo he dicho no sólo como ciudadano que en un país democrático tiene derecho a expresar sus opiniones, sino, sobre todo, como pastor de la Iglesia consciente de su deber de iluminar a sus fieles. Y me he dirigido tanto a los católicos que militan en el Partido Socialista como a los que militan en otros partidos o no militan en ninguno.

Fíjate que en mi pastoral sobre el aborto decía: *“A los parlamentarios cristianos pertenecientes a cualquier partido, os insisto en este punto: sed fieles a vuestra fe dondequiera que estéis. Quienes aprueben con su voto el aborto, cometen un grave pecado; su aprobación en las cámaras tiene una gravedad especial por la colaboración que ello supone en cantidad de crímenes que se van a cometer impunemente.*

No hay disciplina de voto que justifique para un cristiano un voto favorable al aborto. Lo que los partidos llaman disciplina de voto, lo llamamos los católicos fidelidad a la fe. Fidelidad que nunca puede subordinarse a otros valores al margen de la fe”.

REARME MORAL

Hoy hablamos mucho del agujero económico y entran en juego billones. Pero me da la impresión de que es mayor el agujero moral que estamos teniendo. Todos hablamos de la necesidad de un rearme moral. Los cristianos no admitimos un rearme moral aséptico, es decir, de cara a un hombre que no existe realmente; lo cual no quiere decir que pretendamos imponer a los demás nuestra concepción de hombre como hijo de Dios y llamado a la vida en plenitud en Jesucristo. En función de este hombre concreto, no de un hombre neutro que no existe, está la vida social y política.

Quienes no ven al hombre con los mismos valores que los cristianos, es lógico que, al hablar del rearme moral, no coincidan con nosotros en la línea a seguir.

Pero también es lógico que si los cristianos somos coherentes con la visión de hombre que nos da la fe, no aceptemos ni apoyemos unas pautas morales que están en contradicción con ella.

Por esto he aconsejado y sigo aconsejando a mis católicos que no voten al Partido Socialista mientras no cambie su proyecto de sociedad; y esto, por la sencilla razón de que es un proyecto frontalmente opuesto en cuestiones fundamentales y básicas, al proyecto de sociedad que tenemos los cristianos. Y lo he dicho así de claro.

Ya llevamos años intentando dialogar con el Gobierno sobre toda esta problemática y se nos están cerrando las puertas. Dan la impresión de que el único lenguaje que entienden es el de los votos. Pues vamos a hablar en ese lenguaje ya que no admiten otro. Esto es lo que me dije a la hora de escribir las pastorales. Naturalmente que prefiero el diálogo a tener que tomar estas decisiones; pero no pretenda nadie que la Iglesia se calle cuando se están conculcando derechos fundamentales y se cierran al diálogo.

FALTA DE RESPETO A LA PERSONA

Por mucho que los dirigentes del PSOE hablen de sociedad de futuro, de proyecto progresista, de proyecto de futuro, de marcha hacia adelante..., dime si introducir el aborto en nuestra legislación, intentando además ampliar los supuestos legales para el mismo, es un proyecto de progreso y de futuro con relación a la vida.

Tampoco respeta, siguiendo su ideología laicista, el derecho de los padres a optar por un determinado tipo de educación; están tratando de imponer a toda la sociedad una educación pública, única y laica.

Tampoco es de recibo lo que están haciendo y permitiendo con respecto a las creencias, concretamente, en lo que se refiere a los valores religiosos y morales de nuestra sociedad mayoritariamente católica.

Si su proyecto de sociedad es contrario al que tenemos los cristianos, es lógico que no lo aceptemos si queremos ser coherentes con nuestra fe. Lo que me extraña es que haya católicos que los quieran hacer compatibles.

CONCEPCIÓN DE HOMBRE

En muchos planteamientos se da por supuesto que todos tenemos el mismo concepto de hombre y de bien social. Y no es así. Al dar por supuesta una concepción común de hombre, nos fijamos sólo en la economía, puestos de trabajo, prosperidad material, justicia con el pobre, nivelación de clases... y dejamos de lado precisamente lo que nos identifica como cristianos, en particular, nuestra concepción del hombre y de sus valores y de su dignidad como hijo de Dios.

Una cosa es orientar el voto hacia un partido determinado (y podría la Iglesia hacerlo en circunstancias excepcionales) y otra cosa es decir con claridad que el proyecto de sociedad que ofrece determinado partido no encaja dentro del proyecto cristiano de sociedad. Si esto es así, a ver quién me dice por qué la Iglesia no puede aconsejar no votar a un partido cuyo proyecto de sociedad es contrario al proyecto cristiano.

Cuando, desde una concepción distinta de hombre se están admitiendo como valores lo que para los cristianos son contravalores destructores de la vida social, y cuando están actuando en esta línea durante los años que llevan en el Gobierno y no se ven perspectivas de que cambien de orientación, ¿cómo no voy a aconsejar a mis católicos que no les voten?

EN DEFENSA DEL HOMBRE

La implantación del Evangelio es lo que realmente defiende y dignifica al hombre; no la implantación aquí de lo que se lleva en Europa. No caigas en el mimetismo infantil de creer que es bueno y moderno todo lo que nos viene de más allá de los Pirineos, como si allí estuviese la panacea para solucionar la problemática que tenemos en nuestra patria. Lo que un cristiano debe defender es lo que acerca más al Evangelio, no lo que acerca más a Europa.

Para el cristiano ha de quedar muy claro que, por grandes que sean los progresos económicos, no se puede elevar y dignificar al hombre sin Dios.

Los efectos de la manera de gobernar durante estos últimos años del Gobierno se verán a medio y a largo plazo. Se están viendo ya. Todos estamos preocupados por el rumbo que va tomando nuestra sociedad; pero es lógico que si no se siembra no se recoja. Y se recoge lo que se siembra. Hoy estamos recogiendo violencia, corrupción, inseguridad ciudadana, abusos sexuales, falta de responsabilidad... Toda esta problemática no se soluciona con cárcel ni con penas más o menos graves. Se soluciona con la formación, con la educación y con la legislación. Y es voz común que hoy se intenta enseñar pero no se educa. Y los valores no vienen llovidos del cielo. Hay que inculcarlos en vez de destruirlos.

CARTA 3

¿POR QUÉ PARTIDO ME DECANTO?

Quiero aclararte mi postura en todo este asunto. Personalmente me podrá gustar un partido más que otro. Como obispo, no me inclino por ninguno. ¿Por qué entonces, mis críticas al Partido Socialista?

Ya decía en una de mis pastorales: *“Mi crítica al Gobierno no es por creerle el único responsable de la situación en que nos encontramos... Porque si bien es cierto que no tienen por qué legislar según los principios religiosos de cualquier confesión por mayoritaria que sea, también lo es, que deben legislar apoyando y fomentando los grandes valores humanos que son los únicos capaces de vertebrar la vida social”*.

No es que la tenga tomada con el Partido Socialista; no. No es problema ni de antipatías ni de relaciones personales.

¿Por qué entonces recomendaba que no votasen los católicos al Partido Socialista? Porque el modo de actuar el Gobierno durante estos años en lo que se refiere a la moral, no es de recibo para un católico, sea o no socialista. La fe está por encima de ideologías y de partidos.

Como católicos, no rechazamos a ningún miembro de cualquier partido. No rechazamos a los socialistas; rechazamos mensajes y programas que van en contra de los tres puntos a los que vengo aludiendo. Las personas me merecen todas el mismo respeto, pero las ideologías, los mensajes o los programas, no; hay cosas rechazables en cualquier grupo político, pero nuestros gobernantes nos están queriendo imponer unos puntos programáticos totalmente en contra de nuestras convicciones cristianas. Por tanto, mientras nos sigan ofreciendo el mismo programa, los católicos no podemos aceptarlo. Seríamos incoherentes. Hablo con toda franqueza y con toda claridad.

En cuanto a valores morales, nuestros legisladores dan la impresión de no dar una en el clavo. Uno recuerda la campaña de los preservativos y le cae la cara de vergüenza. Ni siquiera los valores elementales de una correcta educación sexual como pueden ser la estima del propio cuerpo, la del cuerpo de quien será su esposo/a, la valoración de la importancia que el acto sexual tiene en la relación amorosa y el aprecio del fruto que de ese acto sexual ha de salir, que es el hijo... De todo ello, ni una palabra.

Sobre esta campaña decía Tarancón: *“lo que más me ha molestado de la campaña es la chabacanería y que desde el poder nos digan lo que tenemos que hacer. No se evitarán el aborto ni el sida y lo único que va a conseguirse es engañar y distorsionar a nuestros jóvenes”*.

Otro caso, el sida. Todos asustados y preocupados. Se ve el gran porcentaje de enfermos que contraen la enfermedad por homosexualidad y por drogadicción. ¿Solución?: cuidado con usar las agujas de la droga, que no se las pasen de unos a otros, y cuidado con la realización de los actos sexuales. Y todo esto es cierto. Pero de una campaña de moralidad, de superación del vicio, de vida limpia, de todo eso, nada. Y, desde luego, nada de

replantearse si las líneas de educación que se van siguiendo son las válidas; la verdad es que no lo entiendo.

Y la última: no sé si los católicos que militan en el Partido Socialista son conscientes de la gravedad de algunos hechos que se han dado de falta de respeto a lo que los cristianos tenemos como más sagrado; concretamente, a las figuras de Jesús y de María.

Lo que escribió Rushdie en su libro *Versos Satánicos* y que le valió que ciertos fundamentalistas musulmanes, por ver en el libro un insulto a sus valores religiosos, pusiesen precio a su cabeza, no es nada comparado con la zafiedad y chabacanería de un libro que, promovido por dos ministerios, intentaron introducir en los colegios españoles del extranjero. (Conste que no soy partidario de ningún castigo, pero sí del respeto que nos debemos tener todos). Se pidieron algunas disculpas cuando se denunció el caso; es cierto. Pero, qué casualidad que no se equivocasen y que mandasen la Biblia en vez de dicho libro.

Todos sabemos que la crisis de valores morales se da en todo el mundo europeo con unas características similares a las de España. Los efectos de esta crisis moral nos salpican a todos. Pero una cosa es que nos salpiquen, y otra, que se nos empuje hacia lo negativo que nos salpica y se nos vaya metiendo en la corrupción, con la agravante de estar martilleándonos con que eso es lo positivo, lo progresista y lo que tiene futuro.

¿A QUIÉN ACONSEJO VOTAR?

Hay quienes dicen que los miembros de todos los partidos son iguales. Cierto que en todos los partidos hay de todo. No sé si los otros partidos, a la hora de gobernar harían lo mismo o no. Pero si actuaran con la misma falta de respeto a las libertades, también habría que desaconsejar votarles.

No pido que los dirigentes de los partidos sean un dechado de virtudes, aunque debieran serlo. Pero el problema no es éste. El problema está en que hay que respetar las libertades y los derechos de todos. Es lo único que pedimos. Y de hecho, el PSOE ni los respeta en su programa ni en su manera de gobernar. Si siguen unos años más en el gobierno, a España no la va a conocer ni... nadie; ya sabes quién es nadie. Tal es la degradación moral a que estamos llegando.

También hay quienes dicen que habría que condenar a otros partidos que admiten cosas inmorales, incluso el aborto en supuestos más o menos amplios; que hay dirigentes de otros partidos que no son de fiar; que hay actuaciones de dirigentes de otros partidos no muy limpias... Hay de todo en todas partes.

Por tanto ¿a quién votar?

No aconsejo votar a ningún partido en concreto. Lo que sí digo y seguiré diciendo, es que los cristianos tenemos el deber de votar al partido que creamos que mejor defiende al hombre y que mejor tutela sus derechos y sus libertades. También insisto en que los católicos no queremos privilegios; lo único que queremos es igualdad de oportunidades. Por otra parte, no podemos consentir que se nos quiera reducir a la esfera de lo privado.

EJEMPLO DEL TENDERETE

¿Quieres un ejemplo? Cuando uno va al mercado, puede encontrar, junto a productos en buen estado, otros impresentables y otros un poco averiados. Si en una de las tiendas se encuentra con un comerciante amigo que le ofrece algo impresentable, le puede decir: «eres muy amigo, no tengo nada contra ti, pero no me ofrezcas eso; ¿no ves que está impresentable?». Entre los comerciantes que nos ofrecen sus productos, los puede haber muy indeseables y muy pillos y muy honrados, de un signo y de otro. Pero lo que interesa es lo que ofrecen. La amistad va por otro camino. Y si están ofreciendo de buena fe productos impresentables, lo que habría que hacer sería ayudarles a que se den cuenta de ello, y que no ofrezcan ni hagan propaganda de esos productos.

Así es como veo yo el caso de las elecciones. Desaconsejo votar al Partido Socialista porque nos ofrece tres productos impresentables a los que ya he aludido. Y entre las ofertas de los otros partidos, que cada uno vea qué partido ofrece productos más presentables o menos impresentables o un poco averiados o en buen estado; que en todas partes suele haber de todo.

Con ello no quiero decir que los miembros de un partido sean mejores o peores que los de otros. Lo que digo es que si me ofrecen eso...

LO QUE DIGO

Eso es lo que digo. Porque una cosa es lo que digo, y otra, lo que dicen que digo. Porque algunos dicen que oriento el voto a un partido, y no es eso lo que digo. Lo que digo es sencillamente que el proyecto socialista en lo que se refiere a los tres valores a los que vengo aludiendo, es de lo más destructivo para los valores religiosos y morales que mantenemos los católicos. Es una oferta totalmente impresentable para nosotros.

Por lo tanto, votar a este partido equivale a no ser coherentes con nuestros principios católicos. Es lo que digo, nada más y nada menos.

¿Vale un botón de muestra? Ahí va una pregunta sobre cada uno de los tres apartados a los que me he estado refiriendo.

¿Han introducido el aborto y quieren ampliar los supuestos de despenalización hasta dejarlo prácticamente a voluntad de la madre?

Con la implantación de la LOGSE ¿van a perder los colegios de la Iglesia unos 250.000 plazas escolares a pesar de que los padres prefieran esos colegios?

¿Es cierto que el Ministerio de Asuntos Sociales ha editado para jóvenes y adolescentes ese tebeo barriobajero que era de lo más zafio que pueda haber?

Estos tres hechos son lo suficientemente graves como para reafirmarme en lo dicho en mis pastorales.

Es curioso que entre los comentarios que se hicieron, había quienes restaban importancia a los tres puntos a que me he referido; concretamente al aborto, diciendo que se trata de una cuestión que ya ha sido asumida por la sociedad. Pues, anda, que si la sociedad asume también la corrupción social, ya vamos bien equipados. Lo que sucede es que sin darse cuenta va asumiendo muchas cosas que debiera rechazar; y lo peor es que cuando venga a darse cuenta pueda ya ser tarde.

INCOHERENCIA

Lo que es raro, es que haya católicos en el partido que aprueben cualquier ley por muy en contra que vaya de la doctrina clara de

la Iglesia. Y, encima, que no vean bien que la Jerarquía enjuicie negativamente estos puntos del programa. Aplicando esto al ejemplo del tenderete, hay católicos que compran u ofrecen cualquier cosa.

Unos, por ignorancia; mi deber es ayudarles a ver las cosas desde la fe; el hombre es tanto más libre cuanto más consciente. Otros, porque prefieren una religiosidad a la carta; mi deber es animarles a ser coherentes; que sepan de qué va. Y después, que actúen con responsabilidad. Y otros porque no dan importancia a estos valores ya que meten en el mismo saco lo que enseña la Iglesia sobre moralidad y lo que se opina en determinados ambientes.

Aquí lo que pasa ¿sabes qué es? Lo siguiente; fíjate si está claro: Nadie se extraña de que aconsejemos a los católicos que no acepten lo que les ofrecen los testigos de Jehová; nadie se extraña de que clarifiquemos las cuestiones religiosas que esta secta propone; nadie se extraña de que informemos a los fieles de los puntos incompatibles entre lo que dicen los testigos y lo que dice la Iglesia. ¡Ah!, pero en el caso de clarificar posturas con respecto al partido que nos está gobernando, ya no lo ven igual.

De lo que estoy convencido es de que los católicos necesitan de una mayor clarificación en todo lo referente a la moral política. Si esas clarificaciones las hiciesen los sacerdotes de toda España de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia, los partidos tendrían más en cuenta nuestros valores y respetarían mejor nuestros derechos y libertades; sabrían que no se puede jugar en este campo.

¿PUEDE LA IGLESIA DECIR QUE NO SE VOTE A UN PARTIDO?

Antes de contestar a esta pregunta, te hago una observación y otra pregunta; a lo gallego. La observación es la siguiente: lo que la Iglesia como Iglesia puede o no decir, es la misma Iglesia quien lo ha de decidir; y esto porque cada individuo o cada grupo es quien ha de decidir lo que debe decir o callar en una sociedad democrática. Por tanto no es el gobierno ni los no creyentes quienes tienen que decidir qué es lo que debe decir la Iglesia o lo que no debe decir; podrán valorar en un sentido o en otro lo que diga, pero decidir qué

es lo que puede o debe decir la Iglesia es competencia de la propia Iglesia; como es competencia de un partido o de un sindicato o de una asociación profesional, decidir qué es lo que deben decir. ¿Quién soy yo para decidir lo que debe decir un sindicato?

No creo que, desde la Iglesia debamos prestarnos a que nos digan qué hemos de decir, ni cómo ni cuándo; ni qué no hemos de decir ni qué podemos decir ni qué no.

Ten en cuenta que los obispos nos dirigimos a los católicos como grupo; algo por el estilo a como se podrían dirigir a sus afiliados los dirigentes de un grupo deportista o cultural.

Pero ten en cuenta también, que no hemos de hablar sólo en teoría, sino aplicando los principios a la realidad en que nos encontramos. No es suficiente hacer un silogismo como diciendo: las votaciones son para elegir a quienes han de procurar el bien social; hay que ver los programas más aptos y elegir en conciencia a los mejores. El silogismo es perfecto y naturalmente que hay que actuar así. Pero eso no es suficiente y algunos no quieren que la Iglesia pase de ahí.

Hay que tener en cuenta los programas; hay que tener en cuenta a las personas que los sustentan; hay que tener en cuenta la historia que hay detrás de los partidos; y hay que tener en cuenta también la manera de actuar que están teniendo no sólo en la vida cívica sino en la política, caso de que estén gobernando. Y, sobre todo, en este caso, hay que tener en cuenta lo que están queriendo hacer y lo que están haciendo; hay que tener en cuenta el respeto que tienen a las opiniones que no coinciden con las suyas; y los católicos hemos de tener muy en cuenta, además, el respeto que tienen a los valores religiosos que son la razón de nuestra vida.

Creo que no es un principio que haya que mantener a ultranza el que los obispos no digamos que no se debe votar a un partido concreto. Es cierto que todos los partidos tienen sus defectos y es posible que si gobernase otro partido, las cosas empeorasen. Pero no es éste el problema.

Y ahora, a ver cómo me contestas a la pregunta que te voy a hacer: Supongamos que en el caso de la Alemania nazi se hubiesen convocado unas elecciones. ¿Podrían los obispos haber recomendado que no se votase al nazismo?

Supongamos también que se convocan unas elecciones en Cuba. ¿Podrían los obispos recomendar que no se vote al partido comunista?

No te quiero decir que nuestra situación política sea parecida a éstas dos que te cito; te hago la pregunta porque se dan situaciones en las que hay que hablar y aconsejar en una línea; y no me refiero a que haya deficiencias, que siempre las habrá, tanto a nivel de legislación como a nivel personal. Me estoy refiriendo a situaciones en las que se legisla y se actúa contrariamente al bien común tal como lo entendemos los católicos, y en contra frontalmente de nuestros grandes principios y valores. Cuando esto sucede ¿qué inconveniente hay en que un obispo aconseje a sus diocesanos que no voten a un partido así?

Ahí queda esa pregunta, mi querido amigo.

ALGUNOS COMENTARIOS DE POLITICOS

Lo cierto es que a nuestros gobernantes no les gustan estas manifestaciones de los obispos. ¿Otro botón de muestra? Algunas declaraciones con motivo de la publicación de mi tercera pastoral, que algún periódico atribuía a fuentes de la Moncloa y que decían: *“Ciertas opiniones revelan un profundo desconocimiento de la realidad actual de la sociedad. Generan confusión o transmiten una vaga sensación de nostalgia”*.

“Añoran momentos en que para ellos era más fácil intervenir en el devenir de determinados asuntos temporales”. (Esto, refiriéndose a algunos obispos como el de Mondoñedo).

Benegas: *“No es de recibo que se pretenda desde postulados religiosos, dirigir el voto”*. El hecho de que obispos como Gea pretendan hacerlo, *“es muy peligroso, incluso para la propia Iglesia”*. Carmen Conde y Felipe González: *“Al César lo que es del César”*.

¿Añoranza del pasado? ¿Dirigir el voto? ¿Peligroso para la propia Iglesia? Lo peligroso para la Iglesia y para la sociedad ¿no será que siga gobernando como lo hace el Partido Socialista? Y en cuanto a eso del César, cabría añadir: y a la Iglesia lo que es de la Iglesia; y a los ciudadanos, el respeto que se merecen por parte de quienes detentan el poder.

CARTA 4

LA IGLESIA EN POLÍTICA

Dentro de la diversidad de opiniones sobre la actuación de la Iglesia en la vida pública y de su competencia o incompetencia para intervenir en política, voy a decirte unas palabras como resumen de lo que vengo diciendo.

PROYECTO CRISTIANO

Los cristianos tenemos nuestras convicciones y nuestro proyecto de futuro de cara a la sociedad.

Los católicos que están vinculados al Partido Socialista y están molestos conmigo, ¿no deberían más bien estar disconformes con los dirigentes del partido por proponer en su programa cuestiones totalmente incompatibles con el proyecto católico de sociedad?

Uno de los argumentos que usan algunos de sus dirigentes es: como no nos metemos en hacer el catecismo, que los obispos no se metan en política. Pero nosotros no nos metemos en adoctrinar a los miembros del partido en cuestiones que atañen al partido. No me dirijo a los socialistas sino a los católicos animándoles a que sean consecuentes con su fe. Y les recuerdo lo que el catecismo dice sobre la responsabilidad de los cristianos en la vida pública. En todo caso, con quienes me meto no es con los socialistas sino con los católicos que votan programa socialista a pesar de su incompatibilidad con la fe en cuestiones básicas.

COMPETENCIA DE LA IGLESIA

La Iglesia es una comunidad de creyentes que son ciudadanos de un país determinado y que dentro de su comunidad cristiana tienen cada uno una misión que cumplir, tanto al interior de la Iglesia como, desde ella, de cara a la sociedad.

Ya te dije antes que la Iglesia no sólo puede meterse en cuestiones políticas sino que debe, siempre que haya en juego valores morales. Por eso decimos que esta política podría llamarse política de principios o política con mayúsculas, o moral política, no política partidista o con minúsculas. Ello no significa ningún dirigismo clerical.

Tiene competencia para orientar a sus fieles en todo lo moral. A no ser que concibamos la moral como algo subjetivo. Si no puedo aconsejar esto a mis católicos desde nuestra fe, ¿qué les puedo aconsejar, cuál es mi misión, qué significa ser obispo?

La Iglesia no se mete en si el partido da o no consignas a sus militantes. Ni si tiene, o no, competencia para darlas o para aconsejarles. Ni si hace bien o mal al darlas.

No se metan en si yo, obispo, tengo o no competencia para aconsejar a mis feligreses de cara a los valores morales que deben tutelar y defender en nuestra sociedad. No quieran que yo me calle ante mis católicos. ¿Por qué he de callarme?

Estaría bueno que a estas alturas estuviésemos en la Iglesia con la pretensión de aprobar los programas de los partidos.

Pero estaría bueno también que a estas alturas, pretendiesen los partidos que se callase la Iglesia y no interviniese en cuestiones que afectan al bien común.

DEFENSA DE PRINCIPIOS BÁSICOS

Los obispos no podemos callarnos cuando están en juego estos valores. Puede que a muchos no les guste que hablemos, pero no podemos callar. Tenemos el derecho y el deber de explicar a nuestros fieles la coherencia o incoherencia de cualquier partido con la fe cristiana.

Hay unos principios fundamentales que los obispos debemos ofrecer y que los cristianos, si quieren ser consecuentes con su fe, deben mantener: prevalencia del hombre sobre los sistemas, derecho a la vida desde el principio, igualdad radical de todos, libertad de enseñanza, respeto a las creencias... Desde ellos hay que enjuiciar leyes, actitudes y actuaciones.

Los cristianos que quieran ser coherentes con su fe, han de defender y propugnar los principios cristianos a la hora de legislar, de votar y de actuar. Siempre. Y si un partido no los admite o no los respeta, es que no admite cristianos en él. Me estoy refiriendo a un sistema plenamente democrático en el que entran en juego libremente todos los ciudadanos.

JUICIO CRÍTICO

Como el Estado juzga las acciones de la Iglesia que caen dentro del ámbito político, la Iglesia juzga las acciones del Estado que caen dentro del ámbito de la moral.

Este juicio debe ser crítico, como en el caso en que se enjuician los actos morales del individuo.

Es lógico que esta función de la Jerarquía sea rechazada por quienes tienen criterios contrarios a los criterios del Evangelio. Y no es raro que se haga un gran silencio sobre ciertas declaraciones de la Jerarquía; antes y ahora; en gobiernos de derecha y de izquierda.

Es lógico también que se nos quiera instrumentalizar. Los mismos que nos piden que nos callemos unas veces, nos piden otras, que hablemos. Depende de la repercusión que crean que vayan a tener nuestras palabras en cuanto que puedan apoyar o no sus posturas.

Hay muchos intereses creados, en función de los cuales, unos quiere que hablemos y otros, que callemos. Unos, que hablemos sobre unos temas y otros, sobre otros. Normalmente se nos pide que condenemos las injusticias, pero las de los demás.

A pesar del peligro de instrumentalización, la Iglesia no sólo debe hablar sino fomentar iniciativas en favor de la justicia y del bien común; los cristianos deben saber con claridad el punto de vista moral de la Iglesia en cuestiones que están planteadas en nuestra sociedad. Es deber irrenunciable de la Jerarquía hacerlo.

El cristiano en política, si quiere ser coherente con su fe, deberá atender a la valoración moral que hace la Jerarquía y podrá optar por cualquier partido cuyos principios sean compatibles con su fe. No podrá vincularse totalmente, pues el primer valor es siempre su fidelidad a la fe y a la moral.

Y si en ningún partido hubiese desde el punto de vista programático, posibilidad de admitir los puntos fundamentales y básicos de nuestra fe, deberían los cristianos con vocación política, fundar un partido que los respetase; si no un partido cristiano, sí un partido inspirado en los principios cristianos.

SEGUNDA PARTE

CUESTIONES SOCIOPOLÍTICAS

CAPÍTULO II

PRINCIPIOS GENERALES

CARTA 5

UN SUEÑO DE JUSTICIA

Antes de hablarte del bien común, quisiera expresarte mi deseo de ver realizada la fraternidad de todos los hombres. Es un sueño; sueño que queda muy corto comparado con lo que nos ha prometido el Señor para el final de los tiempos. Sabemos que, mientras vivimos, este deseo seguirá siendo un sueño, pero sueño que tenemos el deber de ir traduciendo a la vida real con nuestras decisiones de cada día.

El hombre debiera ser el punto de encuentro de todos en cuanto a construir un mundo cimentado y basado en la justicia y en el respeto a todos los derechos. La dignidad suprema del hombre debiera fundamentar una legislación que derribase las fronteras que nos separan y nos empujase a caminar hacia una auténtica comunidad internacional de derecho y de hecho.

Las religiones deberían ser puntos de encuentro. Hay elementos válidos y coincidentes en lo sustancial en todas ellas para llevar a cabo un acuerdo a escala internacional sobre los valores fundamentales del hombre y el respeto a los mismos. Algo de esto se está intentando ya.

Precisamente desde nuestra concepción del hombre como hijo de Dios y con igualdad de derechos dentro de la fraternidad universal, habremos de ir avanzando los cristianos junto con los hombres de buena voluntad hacia esa nueva sociedad.

En la actualidad, como siempre, estamos viviendo la misma situación a la que alude San Pablo en su carta a los Romanos: tanto los judíos como los gentiles siguen en la situación de esclavitud proveniente del pecado que anida en el corazón del hombre. Los cristianos también estamos en la misma situación mientras no nos

tomemos en serio la vida nueva que nos viene de Jesús. Es posible que alguien tome esto como criterios ya caducos, pero la realidad y la experiencia nos están diciendo lo mismo que nos enseña nuestra fe: el pecado está en el corazón del hombre. Y los pecados se van montando unos sobre otros, se van entrelazando hasta llegar a convertirse en el pecado social y estructural de consecuencias imprevisibles.

LAS GUERRAS

Se me ocurre señalarte, como fruto de este pecado estructural, el hecho de las guerras.

La guerra es un absurdo. Lo ha sido siempre; hoy, más. Por la guerra se impone la ley de la fuerza, no la ley de la justicia. Con la guerra volvemos a los tiempos ya superados de la ley del más fuerte.

Podemos decir, por muy absurdo que parezca, que la historia de la humanidad se ha ido forjando a base de guerras.

Esto para el cristiano tiene su explicación en el pecado que hay en el corazón del hombre y que puede llamarse egoísmo o ambición o egolatría o como se llame, pero se van sumando egoísmos y ambiciones, y se van entretejiendo con otras ambiciones y egoísmos, y viene el choque, y viene la ley del más fuerte que es la que se impone, y viene la destrucción y el empezar de nuevo hasta que haya nuevos choques y nuevos enfrentamientos. Y a volver a empezar.

Indudablemente se ha de ir abriendo camino una nueva cultura de justicia y de respeto al hombre, y ahí tenemos una palabra que decir los cristianos.

Parece imposible que en la actualidad, rozando el Siglo XXI, la paz de todo el mundo pueda estar pendiente de una sola persona. Pero no de una persona a la que hayamos elegido entre todos, sino de quien dirige los destinos de una nación poderosa. ¿Cómo es posible esto en nuestros días? Esa es la realidad, nos guste o no.

LEGISLACIÓN JUSTA

Quizá un primer planteamiento que debiéramos hacernos en nuestro mundo democrático, es si puede cualquier dictador de

otra nación campar a sus anchas y explotar a sus súbditos sin que la comunidad internacional pueda hacer nada por defender la dignidad y la vida de los ciudadanos de dicho país.

Cuando hay millones de hombres que mueren de hambre en cualquier nación o que están sin las libertades más elementales, ¿es posible la intervención de otras naciones en el arreglo de esa situación? Ciertamente puede haber muchos y graves abusos en la intervención. Pero ¿sería, o no, moral actuar? ¿Es más inviolable el derecho a la no intervención que el derecho a vivir dignamente un número inmenso de seres humanos o a tener en un país las más elementales libertades humanas?

Lo que no vale es actuar en unos países y no actuar en otros siendo idéntica la situación en ambos. Se ataca a Hasán Husein y no se actúa eficazmente en Bosnia. Si en la antigua Yugoslavia hubiese el petróleo que hay en Irak, ya hubiesen cortado los grandes de este mundo la guerra y la barbarie con que se está produciendo. Esto, aparte del negocio de armas del que vive cantidad de gente en nuestros países «desarrollados».

Hemos de reconocer que no todos tenemos las manos limpias. Porque clamamos por unos derechos de esos pueblos y estamos conculcando otros; sigue el egoísmo a nivel personal y nacional y sigue la instrumentalización del hombre por el hombre. En otras palabras, sigue actuando el pecado en el corazón del hombre.

El mundo de hoy está interrelacionado y hacen falta unas leyes que conjuguen la soberanía de un pueblo con el respeto a todos los derechos de los ciudadanos de ese pueblo. Hacen falta leyes internacionales en las que se reconozca que la soberanía de los pueblos no es un valor supremo, sino que está en función del bien de los ciudadanos.

Lógicamente para que haya una legislación apta para todos ha de ser justa. ¿Con qué parámetros se formula una ley de justicia? Y vuelve a salir la importancia de la concepción del hombre como sujeto de derechos y deberes, en función del cual deba estar toda la legislación social.

El abuso se dio siempre y se seguirá dando. El abuso de la fuerza física, económica, cultural, religiosa, política. De ahí la necesidad de la ley. Pero la ley tiene distintos campos de aplicación según

el grupo o sociedad de que se trate. La pertenencia a un grupo social más amplio lleva consigo la aceptación de una ley de rango superior. Pero como tenemos muy metida la idea de la soberanía nacional plena y absoluta, las leyes de rango superior se ordenan a las conveniencias concretas de un grupo nacional; es lo que pasa con ciertas leyes de la Comunidad Económica Europea y en ciertas determinaciones de las Naciones Unidas.

¿No sería ya hora de que se constituyese una autoridad a escala universal que tuviese medios de disuasión? Pero tenerlos ella sola. Lo mismo que en la actualidad sólo la autoridad puede disponer de armamento bélico, habría que llegar a que sólo esa autoridad dispusiese de ese material. Su fuerza estaría en su capacidad de disuasión ante hechos de injusticia entre los pueblos.

¿Un sueño? Es posible, pero lo cierto es que hay que ir avanzando hacia una sociedad sin guerras porque la guerra no resuelve nada; la fuerza no soluciona los problemas; los agrava porque, además de no brillar la justicia sino la fuerza, humilla al vencido, creando en él un ansia de revancha y de venganza.

DERECHO INTERNACIONAL A LA INTERVENCIÓN

En la actualidad se está caminando en este sentido aunque hayan de pasar años antes de que se imponga la fuerza de la ley internacional a escala mundial. Pero llegará.

El cristiano en cualquier partido, debe estar abierto a la comunidad internacional. No podemos cerrarnos en un egoísmo nacional o regional, de la misma manera que tampoco podemos encerrarnos en un egoísmo individual.

Las fronteras son algo artificial en la comunidad humana. Han de ir cayendo a medida que se vayan ampliando los horizontes de la humanidad como única familia. También aquí la Iglesia va abriendo camino.

Los cristianos creemos en la acción del Espíritu que va encauzando la historia de la humanidad hacia estas metas de paz y de solidaridad, hacia una humanidad en la que los derechos humanos estén reconocidos y protegidos eficazmente en todos los pueblos del mundo.

Lógicamente para llegar a una sociedad en que impere la justicia, se requiere un paso previo que es el de la democracia, pero de la auténtica, es decir, de la democracia en la que se respeten los derechos de todos. Sin ello no se puede avanzar porque lo que predomina es la voluntad de una persona y no la voluntad de la comunidad de cara al bien común.

EL CRISTIANO ANTE EL MUNDO

Es deber de todos los ciudadanos del mundo implantar la justicia entre los hombres. Es necesaria para ello la ley, basada en el respeto a los derechos del hombre. Pero Jesucristo nos ha enseñado con su vida un camino superior al de la justicia que es el de la caridad; la caridad va más allá de la ley.

Este es el desafío que tenemos los cristianos en virtud de nuestra fe: superar el derecho con el amor, es decir, con la donación gratuita de nosotros por el bien de los hermanos.

Recuerda aquel pasaje tan precioso del Evangelio, cuando los apóstoles están discutiendo entre sí sobre quiénes ocuparían los primeros puestos: *«Jesús los llamó y dijo: “Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”»* (Mt. 20, 25-28).

Si estás leyendo esto antes de dormir como libro de cabecera, espera un poco a dormirte y medita sobre este pasaje; creo que tiene un contenido denso y apasionante; a nivel político y a nivel personal. Medítalo.

CARTA 6

BIEN COMÚN Y HOMBRE

Una buena política ha de suponer respeto a los derechos, y tutela y defensa de los mismos. Aquí entramos en juego todos. No hay unos responsables del mal y otros del bien, de manera que podamos dividir la sociedad entre buenos y malos. El bien y el mal de la

sociedad lo hacemos entre unos y otros, actuando con sentido de responsabilidad, o sin él.

Todos hemos de ser motores sociales empujando hacia el bien y no frenos. Los cristianos no podemos consentir que se nos diga que la Iglesia es freno para el progreso de la sociedad, cuando ha sido el gran motor de la misma a pesar de los defectos que hayamos podido tener sus miembros.

Cuando los valores cristianos son considerados como freno y no se tienen en cuenta en el desarrollo de la sociedad, por mucho que se hable de progreso hacia el futuro, hacia donde se camina es hacia la frustración. Naturalmente que caminamos hacia el futuro; pero hay muchas clases de futuro.

Ha de haber una línea lógica de actuación; los derechos y libertades están entrelazados. La sociedad produce lo que se siembra en ella. Si se siembra inmoralidad, se produce corrupción. Nuestro refranero ya nos dice que no es lógico sembrar vientos y no querer recoger tempestades. Es aquello del árbol que produce buenos frutos y del árbol dañado que no los produce buenos. ¿Recuerdas?: *“No hay árbol bueno que dé fruto malo y, a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas”* (Lc. 6, 43-44).

Nadie desea que se vayan multiplicando los hechos de secuestros, violaciones, extorsiones, abusos sexuales, robos, malos tratos a niños, abandonos de ancianos en asilos... No son solución las manifestaciones que se hacen en todas partes en contra de la violencia. Sirven estas manifestaciones para concienciar a nuestra sociedad de cara a fallos y deficiencias que hay en ella. Pero la solución ha de afrontarse desde raíces más hondas: la corrección de las líneas educativas que hay en nuestro pueblo. ¿Qué bonanzas estamos sembrando si no queremos recoger estas tempestades? ¿Sembramos respeto a la vida, a la religión, al trabajo, a la castidad, a la amistad, a la sobriedad...? No exaltemos el placer por el placer, no fomentemos la sexualidad desenfrenada, no nos dejemos arrollar por el consumismo, fomentemos los valores morales, respetemos al hombre y ayudémosle a ser más hombre. Es entonces cuando estaremos alejando las tempestades.

¿Cómo se fomenta el buen obrar en campañas destinadas al gran público? ¿Qué tipo de vida se está favoreciendo desde campañas

estatales? Me da vergüenza recordar algunas. Ya sé que exageraría si dijese que no ha habido campañas morales y formativas, pero no estaría mal que alguien hiciese una lista de las campañas morales positivas y negativas que se han dado en estos medios. Veríamos la diferencia.

Tú como político y todos como ciudadanos, hemos de replantearnos qué estamos sembrando en nuestra sociedad.

¿Qué frutos se pueden esperar de plantas que ni se abonan ni se cuidan? ¿Cómo se abona y se cuida la moral de nuestros niños y adolescentes en los centros escolares, en el ambiente, en la calle, en los espectáculos? Si no se educa en valores ¿qué podemos esperar de cara al futuro? Y bajando a nuestra realidad, ¿dónde y cómo se educa en el respeto a los demás, en el orgullo de un buen trabajo, en la ayuda gratuita a los demás, en la fidelidad a la palabra dada, en la honradez...? No es solución tener muchas escuelas sino que se eduque bien en ellas, como tampoco es cuestión de que los niños tengan un hogar sino de que encuentren en él el calor que necesitan. Claro que si no hay escuelas u hogares es peor. Pero sin olvidar que tenerlos es el primer paso para lo otro que es lo importante.

BIEN COMÚN Y LEY

La ley está en función del bien común. Si hay distintas maneras de concebir este bien común, ha de haber distintas maneras de concebir la ley. Y seguimos con la misma música de siempre, la concepción del hombre, dentro de la cual, los cristianos tenemos una serie de valores que para nosotros son intangibles: vida humana, dignidad de la persona, igualdad radical de todos los hombres por ser todos hijos de Dios... Tenemos también una valoración de la moralidad de los medios para conseguir esos fines: no se pueden atropellar unos derechos para conseguir otros, por muy valiosos que nos puedan parecer. En otras palabras: el hombre y sus derechos no pueden ser instrumentalizados.

Estos valores que, por otra parte, están arraigados en nuestro pueblo, deben ser respetados por todos; y los políticos cristianos, los deben defender, tutelar y fomentar; no olvides que el primer deber de cualquier político cristiano es servir al hombre, imagen

de Dios, y ayudarle a realizarse según esta imagen. Y esto, con el mayor respeto a quienes no piensen igual.

De ahí que el modelo de legislación para un cristiano, no es la legislación europea o de cualquier otro país. Debe regirse por los principios que configuran su concepción de la vida, y que están orientados a forjar un modelo de hombre y de sociedad de acuerdo con el espíritu del Evangelio.

Y si el cristiano no puede avasallar a quienes no piensan como él, tampoco puede renunciar a impregnar el campo de la legislación con los valores que él considera los más aptos para el desarrollo de la vida social.

Mientras tengamos conceptos contrapuestos sobre lo que es el hombre y, por tanto, de sus valores, será muy difícil llegar a puntos de convergencia; a lo más, llegaremos a respetarnos, a establecer un diálogo sincero, y a ir consiguiendo unos acuerdos basados en el respeto mutuo... Que no es poco.

De ahí, la dificultad de los pactos en política, cuando se tocan cuestiones que afectan a los valores que el cristiano considera fundamentales, sobre todo, cuando se refieren a derechos humanos.

SENTIDO PROGRESIVO DE LA LEY

Si se prescinde de la trascendencia y se admite que el hombre es dueño absoluto de sí sin una ley superior, si no hay frenos o estímulos superiores al hombre, se puede llegar a plasmar en la legislación cosas que conduzcan a la sociedad a la degradación de sí misma.

No obstante, en la legislación, también desde el punto de vista cristiano, ha de haber un margen de tolerancia que dependerá del nivel moral en que se encuentre nuestra sociedad; pero nunca a costa de renunciar a los valores fundamentales del hombre, aunque, por distintas circunstancias, no todos ellos puedan plasmarse en la legislación; una ley puede resultar ineficaz o contraproducente cuando no puede ser digerida por una sociedad concreta. Es el mismo caso de determinadas leyes que Dios dio a su pueblo en el Antiguo Testamento.

Pero una cosa es que una sociedad, por su bajo nivel moral, no pueda digerir determinadas leyes, y otra muy distinta, que la ley se

limite a dar por buena cualquier situación social. Más que ley, sería un acta notarial de la situación moral de una sociedad concreta.

La ley, por tanto, tiene un sentido progresivo según la marcha de la sociedad y de su capacidad para asumirla. Lo cual no quiere decir que deba plasmarse en la legislación todo lo que se da por bueno en la vida social. Y menos, deben darse por buenas leyes que atenten contra los grandes valores humanos; éste sería el caso del aborto o de la eutanasia.

Por ejemplo, la ayuda al necesitado, aunque en un principio pudiera haberse limitado al hecho de la limosna, ha de ir avanzando hacia una plasmación del derecho que asiste a todo hombre al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la familia, a la jubilación, a las vacaciones. Derechos que han de compaginarse con sus respectivos deberes, puesto que no hay derecho sin deber.

La ley debe servir para conducir a la sociedad hacia metas siempre más perfectas, y para reconducirla en la medida en que se desvíe; claro que, dadas las distintas concepciones de hombre, con frecuencia podemos los cristianos creer que es desvío lo que otros creen que es acierto, y al contrario.

EL POLÍTICO, DEPOSITARIO DE LA CONFIANZA

El político ha de empezar exigiéndose a sí mismo ser justo. Y ello porque ha recibido en depósito los bienes sociales para administrarlos en justicia.

Hay quien se cree propietario del Estado o de la organización que preside. Hay quien derrocha los bienes públicos, sin importarle lo más mínimo el bien común, sino las ventajas personales que el cargo le puede reportar, desde luego, cuidándose muy bien de que no se sepan las cosas innobles que hace en este campo. Y esto, a niveles de Estado, de partido y de municipio. Hay quien es capaz de cualquier felonía con tal de aprovecharse de lo que es patrimonio común, como si los bienes del Estado fuesen algo de lo que pudiese apropiarse el más avisado.

Lo que todos deben ver en tu actuación política, es lo que debieran ver siempre en todo cristiano actúe donde actúe y que no siempre se ve: la honradez. Todos deben ver en ti una persona de la que

pueden fiarse, estén o no de acuerdo con tus posturas. La fiabilidad es una de las grandes cualidades del político.

El político debiera ser llamado por el pueblo. Pero aunque no hayas sido llamado, sé que vas a la política con rectitud, con honradez y con deseo de ser fiel a tus principios cristianos. Tú intenta servir, no triunfar. Esta debe ser tu suprema ley.

¿PODER O SERVICIO?

La política no puede concebirse como una lucha por el poder. Podríamos preguntarnos: ¿para qué quiere el poder? El poder está en función de algo; ¿es para dominar o para servir?, ¿es para aprovecharse o para estar al servicio de todos?, ¿es para medrar personalmente o para hacer valer los derechos de los ciudadanos, especialmente de aquellos que no son capaces de defenderse por sí mismos?

El político auténtico debiera estar dispuesto a dedicar su vida al bien del pueblo. Se necesita mucha altura moral para ello. Son muchas las tentaciones y las ocasiones que tiene, tanto por la realidad de las posibilidades de aprovecharse del cargo como por la cantidad de gente que le pide prebendas y situaciones ventajosas.

No sé si este espíritu de servicio está en primer plano en muchas actuaciones de los políticos; no sé si muchos de ellos pierden conscientemente parte de sus bienes por meterse en política; no sé si cuando acaban su mandato salen con su patrimonio personal aumentado o disminuido. No sé si su intención al entrar en la política es porque quieren que el pueblo esté mejor servido.

Si has de tener alguna preferencia en tu actuación política, que sea defender los intereses del pueblo sencillo, pobre y humilde. ¿Por qué?, porque los grandes de este mundo ya saben y pueden defenderse por sí mismos. Lógicamente, esas preferencias no deben suponerte faltar a la justicia, ni con los grandes ni con los pequeños. Pero hay un estilo de actuación de cara al bien común por el que, sin faltar a la justicia, se promociona y apoya a los más necesitados, que es una de las maneras privilegiadas de trabajar por el bien común y, en el caso de los cristianos, de practicar nuestra gran virtud que es la caridad.

La defensa de los derechos del pobre y la defensa de la justicia suelen estar muy unidas, porque es el pobre, por no tener medios para defender sus derechos y sus intereses, es quien más sufre la injusticia. No es rentable defender a los pobres. Por eso Jesús nos insiste en esta tarea, prioritaria para los que creemos en Él.

LIBERTAD DE INFORMACIÓN

Uno de los aspectos a tener en cuenta para un correcto funcionamiento de la vida social, es que se dé, de hecho, la libertad de información.

Con frecuencia, los políticos intentan manipular los medios de comunicación, especialmente la televisión, por la incidencia que tienen en la opinión pública. Lo cual va contra el derecho de los ciudadanos a conocer la verdad.

Si no hay libertad de información o la información que se da a la sociedad es una información instrumentalizada y sesgada, no se le está siendo fiel, pues la sociedad ha depositado su confianza en los gobernantes y quiere saber cómo se la están mereciendo.

Quienes detentan el poder no son dueños de los bienes sociales sino servidores de los ciudadanos; y mienten a la sociedad cuando manipulan la información. No olvides que mentir es considerado en la democracia como el gran pecado, porque supone infidelidad a aquellos que han delegado la autoridad y el poder. Hay que jugar con mucha limpieza en esto.

La causa de la manipulación es el miedo; miedo a perder crédito; miedo a que el pueblo sepa lo que realmente está pasando. Por estos miedos, hay quienes, cuando consiguen el poder, intentan hacer callar a quienes no piensan como ellos.

No hace falta que te diga que no intentes instrumentalizar a los medios. Los valores que estás propugnando tienen fuerza por sí mismos y, a la corta o a la larga, se imponen. Ni les tengas miedo a los periodistas aunque algunos no actúen con nobleza. Hay de todo en todas partes; pero son muchos los periodistas que buscan el bien y que son amigos de la verdad.

CARTA 7

LAS IDEOLOGÍAS

Debido a la distinta escala de valores que tenemos, las mismas palabras, con frecuencia, no significan lo mismo. Todos los conceptos requieren matizaciones y precisiones.

El hecho de que se discutan cuestiones como el divorcio, el aborto, la orientación de la enseñanza, problemas laborales, concepción de la libertad, homosexuales... está apuntando a la distinta escala de valores que hay entre los grupos sociales.

Hay dos concepciones contrapuestas de hombre, la trascendente y la materialista; ésta tanto puede ser capitalista como marxista; y aquélla, cristiana o no cristiana. En nuestra patria, la cristiana es la de la mayoría.

A la hora de la credibilidad, los grandes argumentos son los hechos y los testimonios. En la medida en que se vean los frutos que cada concepción del hombre da de sí, se irá viendo la validez de cada una. Hemos asistido al fracaso de la visión materialista del hombre y de la vida, tanto en la vertiente capitalista como en la socialista; ambas han desembocado en la opresión del hombre despreciando su dignidad y sus valores.

En las repercusiones negativas sobre la sociedad, hay que distinguir siempre entre las que son debidas a fallos y deficiencias personales que todos tenemos, y las que son consecuencia lógica de la aplicación de una determinada concepción del hombre y de la sociedad.

VISIÓN MATERIALISTA

El socialismo nació como reacción ante los abusos del capitalismo, pero cayó en otros abusos porque en la raíz de todos nosotros está el pecado. Esta es la realidad que estamos viviendo, guste o no guste.

El socialismo está llamado a desaparecer como ideología; está desapareciendo ya. Era lógico que surgiese una reacción fuerte contra el capitalismo, que hacía estragos entre la gente obrera y humilde. Fue el aldabonazo del socialismo. Pero hoy día tiene ya nuestra sociedad democrática distintos resortes para conseguir una mejor justicia social, sin la radicalidad de la ideología socialista.

Lo cual no significa que podamos dormirnos como si las cosas funcionasen debidamente. Nunca funcionarán sin que la sociedad esté permanentemente motivada para seguir actuando en defensa de los derechos del hombre. No se arregla el mundo de una vez para siempre. Hay que construirlo día a día; como la vida.

Últimamente hemos vivido el resultado de la aplicación lógica de una concepción marxista de la vida en los países del Este. Ante esto, uno no deja de preguntarse cómo ha sido posible que muchos cristianos, queriendo huir con toda razón de los abusos del capitalismo, hayan quedado como hechizados por un marxismo que ha sojuzgado a tantas naciones y hayan querido compaginarlo con el cristianismo.

El Papa habló en España de *“ideologías ciegas que niegan la trascendencia y a las que la Historia reciente ha descalificado al mostrar su verdadero rostro”* (homilía en la canonización de Enrique de Ossó).

Lo que he dicho del socialismo lo digo también de cualquier otro grupo o partido, llámese capitalismo o liberalismo o como se llame, siempre que tengan una concepción materialista del hombre y actúen sin respeto a otras maneras de pensar que no coinciden con la suya.

VISIÓN TRASCENDENTE

Dentro de una sociedad democrática, cualquier concepción de la vida tiene el mismo derecho a plasmarse en la legislación que las demás. Tú tienes la tuya y de ella no puedes prescindir.

Lo que no vale es partir, de entrada, de que hay que prescindir de la trascendencia en el campo legislativo y social. ¿Con qué derecho se puede justificar esto?

Esto supondría dar como bueno el principio de que la única opción válida es la que excluye la trascendencia. ¿Por qué?

A veces se oye decir y lo hemos dicho todos, que hay que partir de la realidad. Yo diría más bien, que hay que partir de la fe. Sucede algo por el estilo que ante un enfermo: una es la reacción de la madre, otra, la del médico y otra la de un extraño. La realidad es la misma, pero las interpretaciones son distintas. La realidad del mundo es la misma para todos; pero cada uno la enjuiciamos con

criterios propios; los criterios de los cristianos nos vienen dados por nuestra fe en Jesús. De ahí hemos de partir a la hora de enjuiciar la realidad y de actuar sobre ella.

Los cristianos no tratamos de imponer nada a nadie. Pero tampoco estamos dispuestos a que se nos imponga nada, ni menos, una concepción de la vida al margen de la trascendencia.

A ningún católico debiera importarnos que gobernase cualquier partido, siempre que no tratasen de imponer sus puntos de vista y respetasen cualesquiera opiniones y criterios distintos a los suyos. Con imposiciones y con sectarismos, sean del signo que sean, no vamos a ninguna parte. Tampoco con imposiciones desde nuestra fe cristiana.

Pero es que, además, ¿quién puede tener inconveniente en que se legisle de acuerdo con los grandes principios morales cristianos? ¿Quién puede tener inconveniente en que no se robe, en que no se calumnie, en que se cuide la fidelidad en el amor, en que se respete a la mujer del otro, en que se respete la vida de todo ser humano, en que se perdone al enemigo...? Y ésta es nuestra moral aunque no siempre los cristianos la llevemos a la práctica como es debido.

El cristiano no puede dar por bueno que se legisle y que se actúe al margen de los principios que vertebran su vida y la de tantos compatriotas. Y más cuando estamos convencidos de que son buenos y positivos para el bien social.

Cuando contraponemos nuestra moral a la de las distintas ideologías, lo hacemos porque nuestra moral arranca de nuestra fe que es la que nos da una visión propia del hombre y de su destino.

Y es quizá en esta conexión entre fe y moral cuando los cristianos debiéramos tener una atención especial al magisterio eclesiástico. No quiero con ello decir que las orientaciones de los obispos hayas de mirarlas algo así como un dogma de fe, pero sí que las tengas en cuenta a la hora de actuar y que ponderes bien lo que dicen antes de descalificaciones que ni son prudentes ni llevan a nada positivo.

CAPÍTULO III

PRINCIPIOS DEMOCRÁTICOS

CARTA 8

LA SOBERANÍA DEL PUEBLO Y DEL PARLAMENTO

El cristiano no admite más soberanía absoluta que la de Dios. Y esto, a pesar de los abusos que, a través de la Historia, se han hecho en nombre de Dios. Aunque también es cierto que ha habido más abusos en nombre de otras soberanías, como la raza, el Estado, la seguridad, la ciencia.

El Concilio Vaticano en la Constitución *Gaudium et Spes*, alude a esta soberanía de Dios en contraposición a otras soberanías o autonomías. Dice:

“Si por autonomía de la realidad se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía... Pero si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le oculte la falsedad envuelta en tales palabras. La criatura sin el Creador desaparece... Más aún, por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida” (G.S. nº36).

La vinculación del hombre a Dios es la mayor garantía del respeto a la dignidad de la persona humana. Sencillamente porque el cristiano medianamente consciente de su fe, ve en cualquier hombre la presencia y la dignidad de Cristo. Esto, aunque a algunos no les suene, es principio fundamental para un correcto actuar cristiano.

Si se pierde de vista la dimensión moral irrenunciable que radica en la dignidad de la persona humana, el hombre puede convertirse en un objeto del que uno puede apropiarse; es lógico que sin esta visión de su grandeza y de su dignidad, llegue a ser esclavizado por otro hombre o por cualquier grupo social en el poder.

En cuanto a la soberanía popular, el pueblo la delega en el parlamento, pero delega la suya, la que tiene, la única que puede

delegar. Y aquí aparece de nuevo la diferencia en la concepción de la soberanía entre creyentes y no creyentes, y su incidencia en la política.

Es un hecho que cuando se pierde de vista la concepción del hombre con referencia a Dios, es fácil confundir lo moral con lo legal. La conciencia del hombre es un valor que nadie puede avasallar. Las leyes inmorales no pueden obligar. Todo lo más, se podrá dar un visto bueno social tolerando algunas cosas como mal menor. Porque hay que gobernar una sociedad concreta, no una sociedad ideal. Pero admitir que el voto de la mayoría da categoría moral positiva a cualquier decisión es para todo cristiano, un absurdo.

La concepción cristiana de la soberanía absoluta y única de Dios, aparte de que te da la mayor garantía del respeto a la dignidad de la persona, te ayuda a la hora de tus decisiones y determinaciones. Pues si no hay más soberanía que la de Dios, las leyes inmorales o injustas no obligan ni pueden aprobarse por un parlamentario cristiano.

LA DEMOCRACIA

Suele decirse que la democracia es el gobierno del pueblo y para el pueblo. Como es el pueblo quien delega sus funciones soberanas, y en el pueblo hay distintas maneras de pensar y distintas opciones, gobernará la mayoría pero siempre respetando a las minorías.

También las democracias pueden convertirse por el número de votos, en una dictadura: la dictadura de las minorías comunistas en los países del Este, o la dictadura de las mayorías absolutas en países democráticos. De ahí el peligro de ciertas mayorías absolutas, ya que una cosa es el derecho a gobernar y otra, gobernar bien. Las mismas formas de sinceridad, e hipocresía pueden darse en cualquier sistema, democrático o no, tanto a nivel social como de relaciones interpersonales.

Por eso, lo importante en una sociedad es que haya derechos reconocidos y ejercidos con libertad, que haya posibilidad de hacerlos valer y que haya cauces para ello.

LOS PARTIDOS

Los católicos debéis formar partidos inspirados en una concepción cristiana del hombre. Y como dentro de esta concepción, no hay un único camino en cuanto a lo que es más conveniente para el bien de toda la sociedad, cada uno deberá decidir en conciencia cuál es el partido por el que debe optar.

El motivo para vincularse a un partido es colaborar en la construcción de una sociedad en que estén garantizados y promovidos todos los valores y derechos humanos.

Un hombre de fe ha de usar siempre del discernimiento de cara a los distintos puntos del programa del partido.

Vincularse a un partido que nada tenga que ver con la concepción cristiana del hombre y de la sociedad, equivale a meterse por un camino en el que, a la corta o a la larga, hay que optar entre la fe cristiana y la ideología que mantiene dicho partido.

PARTIDOS DE DERECHAS E IZQUIERDAS

Derechas e izquierdas son conceptos muy relativos que, de alguna manera, están vinculados a lo que se llama progresismo y conservadurismo. Al referirnos a estos términos, habría que ver qué es lo que se conserva y hacia dónde se progresa; porque se puede conservar el absurdo o progresar hacia él.

Son las metas y los principios, los que primordialmente están en juego. El cristiano está en función de un progresar constante hacia el mundo nuevo inaugurado por Jesucristo. Está en función de las metas evangélicas de respeto y libertad para todos. Te diría unas cuantas cosas más, pero parecería esto un sermón y no es éste, lugar para ello.

Lo cierto es que decir hoy progresismo, está muy bien visto. Lo que no se clarifica suficientemente es hacia dónde se progresa. ¿Se trata de suprimir todo lo que suponga freno para que cada cual haga lo que quiera o lo que suponga freno para todo lo que impida el progreso hacia los objetivos evangélicos que debemos plasmar en la sociedad? Éste es el problema.

El cristiano debe ser progresista en el sentido de reconocer la vinculación estrecha con Dios y de reconocer, cada día con más

intensidad, la necesidad de tratarnos los hombres como auténticos hermanos. Progresar hacia estas metas es algo a lo que nunca puede renunciar un cristiano que se tome en serio su fe. De ahí se derivan las libertades y la posibilidad de realizarse el hombre como Dios quiere y como el hombre debe.

Supuesto esto, habrá que ver qué partido tiene dentro de su proyecto político la orientación de la sociedad hacia estas metas y qué partidos están de espaldas a las mismas o en dirección contraria.

Una de las primeras cuestiones a dilucidar a la hora de enjuiciar partidos, programas y actuaciones, es qué se entiende por derechas y por izquierdas.

Si por derecha se entiende conservar los valores que a través de la Historia han favorecido al hombre; si se entiende tener respeto a los demás, a sus derechos, a sus libertades, a su religiosidad, a sus creencias; si se entiende tener un sentido de trascendencia y una vinculación de la libertad con la responsabilidad... lógicamente hay que ser de derechas.

Pero si por derecha se entiende desinterés por los pobres, afán de consumir, asegurar el bienestar personal, un dominio absoluto sobre los propios bienes, instrumentalizar libertades de los demás en función de la prevalencia de nuestros propios puntos de vista, no hay que ser de derechas.

Lo mismo cabe decir de la izquierda. Si por izquierda se entiende tener interés por los pobres, por los desheredados, por los marginados, promover el bienestar social, un reparto equitativo de los bienes, admitir una hipoteca social sobre los bienes propios, fomentar y promover las libertades en todos los campos, también en el campo de lo religioso... lógicamente, hay que ser de izquierdas.

Pero si por izquierda se entiende entrar en el campo de la violencia revolucionaria, dar por bueno cualquier medio apto para conseguir los fines propuestos, romper con los valores tradicionales, especialmente con los religiosos, aceptar el ateísmo como soporte de la legislación, vivir un materialismo teórico y práctico, estatalizar los medios de producción, no hay que ser de izquierdas.

El político cristiano ha de tener la cabeza muy clara para saber discernir lo que hay de positivo y de negativo en lo que llaman

izquierdas y que se están vendiendo como signo de progreso y de futuro sin más.

El partido en el gobierno y otros partidos están repitiendo machaconamente frases que, a fuerza de repetirse, van entrando en el ambiente. Por ejemplo aquello de que las acciones progresistas de futuro, son las promovidas por ellos, los de izquierdas. Son acciones de izquierdas promover las libertades, el desvincularse de quienes han abusado siempre de los pobres; ir a la conquista del poder para que haya igualdad y justicia para todos... Por tanto, en la izquierda está el progreso, el futuro, la libertad...

Y cuando analizas de qué progreso se trata y de qué libertades, ves que a lo mejor hablan de aborto, de libertad sexual, de separación familiar, de cambio de pareja...

Dicen también que no hay que quedarse anclados en el pasado; hay que hacer una política de grandes horizontes. Quedarse anclados es lo propio de las derechas que, además, son los señoritos, los que han abusado siempre de la debilidad de los pobres, los ricos, los que han ostentado siempre el poder.

Estos son los reaccionarios, enemigos del progreso y de las libertades. También en las grandes dictaduras a los enemigos del régimen se les llamaba reaccionarios. Se acusaba a alguien de reaccionario y ya no hacía falta nada más para descalificarle. Se le dice a alguien ahora que es de derechas y se le pretende descalificar.

Hay quienes intentan cargar sobre las espaldas de los partidos que llaman de derechas, todos los fallos de gobiernos ya muy lejanos; identifican derechas con franquismo e izquierdas con quienes se opusieron a este régimen y lucharon por la democracia.

No dicen una palabra sobre los excesos y las injusticias y opresiones de gobiernos llamados de izquierdas y que tienen las mismas siglas y la misma mística de los actuales partidos de izquierdas; aunque, gracias a Dios, van evolucionando en algunos sectores de la vida pública, si bien muchos de sus miembros no han evolucionado nada en cuanto a valores morales se refiere.

Ya está bien de ideologías. Entre nosotros hay pobres y hemos de ayudarles entre todos. Entre nosotros hay hombres y hemos de contribuir a que vivan más humanamente. Entre nosotros hay ciudadanos y hemos de respetarnos mutuamente los derechos.

Esta es la política que hay que seguir. Esto no es de derechas ni de izquierdas. Esto es de derecho natural.

¿No habrá que ir más bien a los programas y a los resultados que se ven en los distintos gobiernos? Por otra parte, ¿no se estará abusando de la ignorancia de quienes se dejan llevar y manipular por esos eslóganes sin contenido y sin seriedad?

Lo que debe hacerse es fomentar trabajo, productividad, justicia social, competitividad... todo esto en un mundo con una lucha sin cuartel y, además, con una baja de valores morales. Y lo peor no es que no haya valores morales; lo peor es que se tienen por avanzados y por progresistas a quienes desprecian estos valores. Es aquello de San Pablo: *“aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen”* (Rom. 1, 32).

DESCALIFICACIONES A LA IGLESIA

No es noble la descalificación. Nunca. En el diálogo social lo que valen son las razones.

Hay partidos que intentan descalificar a la Iglesia y a cualquiera que se oponga a sus deseos e intereses. Apenas la Iglesia pronuncia una palabra enjuiciando negativamente alguna actuación o ley, ya están recordando la Inquisición o la colaboración con el franquismo o cualquier defecto, invitándola a callarse y pretendiendo desautorizarla.

Hay que afrontar los problemas tal como se nos presentan en la actualidad; no es de recibo remontarse a los tiempos de la Inquisición, para descalificar a la Iglesia hoy; tampoco lo sería remontarse a los tiempos de la guerra civil ni a la revolución de Asturias, para descalificar hoy al Partido Socialista.

Si alguien tiene algo en contra de la Inquisición o en contra de la revolución de Asturias, vaya a los responsables; y si alguien tiene algo en contra de la vinculación de la Iglesia con la dictadura o con la persecución sangrienta a la Iglesia en los años treinta, que se lo diga también a los responsables. Dejémonos de Iglesia y no Iglesia, y de derechas e izquierdas, y de historias del pasado, y

atendamos a las necesidades actuales que tiene nuestro pueblo, sin estar sacándonos los trapitos sucios unos y otros.

Hablemos de cómo está viviendo nuestra sociedad la moralidad pública y privada, de cómo nos preocupamos por la defensa de los valores de todos los ciudadanos, de cómo estamos promocionando entre todos el bien material y social dentro de la igualdad y con atención especial a los más pobres, y dejémonos de historias porque todos tenemos de todo.

Aunque la Iglesia o el Partido Socialista o Comunista tuviesen la culpa de todos los males que han acaecido en nuestra patria, si ahora defienden unos valores auténticos, ¿por qué no hacer caso a las razones que se aducen y tomarlas en consideración? Si es verdad lo que uno dice, sea quien sea quien lo diga, habrá que hacerle caso. Lo mismo que si no es verdad, no habrá que hacérselo, por muy ejemplar que sea su vida.

Si la Iglesia no ha actuado siempre con la limpieza evangélica con que debiera, no creo que los otros grupos sociales hayan actuado con una mayor limpieza que ella.

Y si vamos a obras positivas en favor de los demás, a ver qué asociación tiene tantas personas dedicadas a servicios gratuitos en favor de los más pobres, tanto en asociaciones tipo Cáritas como en instituciones tipo congregaciones religiosas. Que esto también hay que decirlo, sin que aparezca la Iglesia como muchas veces la quieren hacer aparecer, como chivo expiatorio de todos los males de nuestro pueblo.

EN EL GOBIERNO O EN LA OPOSICIÓN

Los políticos suelen unirse mientras están en la oposición y dividirse cuando están en el poder. Es la eterna realidad del egoísmo del hombre.

En la oposición no puedes estar por sistema en contra de lo que acuerde la mayoría. Desde la oposición deberás hacer todo lo posible para exigir que las cosas se hagan bien, hágalas quien las haga. Por tanto, habrás de apoyar las cosas bien hechas de los otros partidos, dejando aparte cuestiones de prestigio personal, aunque ello pueda suponerle al partido gobernante un mayor crédito ante

el electorado. Pues lo que debes buscar es el bien social, no la prevalencia de tu partido sobre otros.

Si los partidos están en función del bien de la sociedad, no importa quién haga el bien; lo que importa es que se haga con la colaboración de todos.

¿OBJETIVO EL VOTO?

Si el número de votos es lo que abre las puertas del poder, es lógico que los políticos lo busquen con pasión.

Los partidos a veces dan la impresión de estar organizados como máquinas para ganar votaciones y para mantenerse en el poder una vez conseguido.

Hay políticos que parecen ser adoradores del dios voto. El número de votos da a entender que el pueblo confía en unos políticos más que en otros. El número de votos nos suele indicar si se está actuando bien. Sirve también para obtener el poder que se desarrollará de cara al bien común o de cara al provecho propio. Algunos dan la impresión de creer que todo vale para conseguir el poder. Lo que no se puede es instrumentalizar el voto u obtener el mayor número de votos valiéndose de artimañas como la del voto llamado cautivo u otras.

Hay también una manera innoble de actuar de cara a la pobreza de regiones pobres como Andalucía y Extremadura. No es noble lo que se está haciendo; ni noble ni justo. Todos sabemos del llamado voto cautivo en estas regiones en las que, dadas las circunstancias, no es fácil que opten por otro partido que les pueda quitar ciertas concesiones en materia de trabajo, de paro o de seguridad. No seré yo quien diga que no hay que ayudar; pero si se ayuda, que no sea a unas regiones sólo, sino a todos los que están en las mismas circunstancias. Hay también otras regiones explotadas y subdesarrolladas.

CARTA 9

ELECCIONES

Es tal la fascinación que ejerce el poder que, en ocasiones, se puede llegar a la falsificación de las elecciones o al juego sucio para obtener resultados en las votaciones que permitan seguir gobernando. Lógicamente, se da entonces lo que podríamos llamar usurpación del poder.

Al llegar las elecciones, ten en cuenta que entran en juego personas, programas y credibilidad. Son cosas distintas, pero que hay que conjuntar. Cuando la democracia lleva funcionando cierto tiempo, el pueblo ya va conociendo quiénes son más dignos de ser votados y va eligiendo con más tiento y acierto.

Con el tiempo se va sabiendo quiénes son capaces de venderse al mejor postor, quiénes son capaces de actuar en contra del mandato que recibieron, y quiénes son fieles y honrados, consecuentes con las promesas electorales.

Valores tan importantes como lo religioso y lo moral han de ser tenidos en cuenta tanto por el pueblo como por los políticos cristianos.

¿LA IGLESIA AL MARGEN?

Si la Iglesia como tal debe mantenerse al margen de los partidos, no puede mantenerse al margen de los valores religiosos y humanos.

La Iglesia no puede estar al margen de nada pues todo tiene una dimensión moral. Lo que no puede es salirse de su campo. Puede hablar de comercio porque en el comercio se puede abusar, engañar y defraudar. Puede hablar de medicina porque se puede experimentar de manera inmoral sobre enfermos. Puede hablar del trabajo porque se puede abusar de los trabajadores. Puede hablar de los jueces porque pueden ser parciales. Puede hablar de la política porque puede ejercerse en contra de los intereses de la sociedad y no en función del bien común. Puede hablar de sí misma porque también en ella existen lagunas. En definitiva, puede hablar de la moral aplicada a los distintos campos de la actividad humana. Por tanto, puede hablar de la moral política y de la moral comercial y de la moral sexual y de la moral laboral...

Lo que hace la Iglesia al entrar en estos campos es clarificar ante los cristianos los valores morales que hay en juego, para que cada uno decida en conciencia, no lo que es moral o lo que no lo es, sino para animar a los católicos a ser coherente con su fe cristiana.

Hay que tener muy en cuenta que las mayorías no elaboran verdades sino acuerdos. Ni tampoco elaboran la moralidad de los actos humanos. La moralidad pertenece a otra esfera, y es esa dimensión moral lo que la Jerarquía tiene el deber de clarificar ante sus fieles.

Los cristianos son libres para votar y para todo. Lo cual no significa que no deban ser coherentes al votar y al actuar en cualquier campo.

Los partidos políticos ofrecen programas. Estos programas, aunque suelen tratar con más detención de cuestiones económicas, con frecuencia entran en la defensa o conculcación de derechos humanos a la hora de afrontar o de rozar problemas morales.

Es ahí donde está en juego la postura de la Iglesia, en esos valores que no son hacer carreteras o crear industrias o construir viviendas, aunque también en esto entran los valores morales en cuanto al deber de los gobernantes de fomentar el crecimiento de la riqueza, dotando al país de la infraestructura necesaria para un conveniente desarrollo.

Los programas suelen tratar de cuestiones económicas porque quizá nuestra sociedad sea más sensible hacia éstas y normalmente los partidos buscan los votos necesarios para gobernar; es lógico que entren en estas cuestiones. Nuestra sociedad busca el bienestar y vota por el partido que cree que más bienestar va a proporcionar. Ni los partidos ni la sociedad suelen tener suficientemente en cuenta los valores morales aunque sean los que estructuran un tipo de hombre o de sociedad.

Al hablar de este tipo de valores, me estoy refiriendo a los valores humanos fundamentales que ya te indiqué anteriormente, contra los cuales se atenta con la legalización del aborto, con la falta de libertad de enseñanza o de igualdad de oportunidades, con la estatalización de los medios de comunicación social, con la conculcación de las libertades públicas, con la persecución clara o solapada contra la Iglesia... Ahí deben entrar en juego la Jerarquía

y los católicos. Pues aquí no se trata de cuestiones técnicas o que admiten distintas posturas, sino de cuestiones en las que están en juego los derechos humanos fundamentales.

Puede darse el caso de que, con la colaboración de los católicos suba al poder un partido no sólo no católico sino que vaya contra los principios católicos o contra los principios que, según los católicos, estructuran la vida social como son estos que acabamos de apuntar. De ahí la necesidad de que la Iglesia se defina con respecto a estas cuestiones, y de que los católicos actúen coherentemente con su fe a la hora de elegir a los gobernantes.

Los católicos no podemos aceptar de ninguna manera la disociación entre fe y vida pública o política. Es inconcebible que los católicos, que somos mayoría, nos dobleguemos ante programas que actúan en contra de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. No podemos tolerar que se nos imponga una ideología laicista, sin respetar las libertades religiosas; ni que se fomente desde las instancias políticas, una inmoralidad pública.

Esto no podemos aceptarlo ni los católicos que están en la vida pública ni los que no estamos.

REFLEXIÓN PERSONAL

Te invito a hacerte una reflexión personal que me he hecho muchas veces a la hora de tener que orientar a mi pueblo cristiano de cara a cuestiones referentes a la vida pública.

Hay unas cuestiones que creo fundamentales de cara a la promoción de los valores de nuestra sociedad; si no se defienden y no se promocionan, nuestra sociedad va a la deriva. Se trata, no de cuestiones políticas sino de cuestiones morales fundamentales.

Habrà que ver qué partidos las admiten en sus programas y las fomentan. Si algunos califican la defensa de estos puntos, como de derechas, animaré a votar a partidos de derechas.

Si califican esto de izquierdas, animaré a votar a partidos de izquierdas. Que lo califiquen como quieran. Pero con ello no estoy animando a votar ni a derechas ni a izquierdas, sino a quienes defiendan unos puntos que son fundamentales y básicos para mantenerse la sociedad.

¿Cuáles son estos puntos? Te he hablado ya de ellos anteriormente; pero ahora te los resumo a manera de decálogo.

Toma buena nota:

Defensa de la vida humana desde su concepción.

En la educación, respeto a los principios religiosos y morales de los padres.

Libertad religiosa y respeto a las creencias.

Igualdad de oportunidades en todos los campos.

Respeto, en los medios de comunicación del Estado, a las creencias y convicciones religiosas de los españoles.

Excluir la violencia.

Libertad de información sin instrumentalizar los medios.

Independencia del poder judicial.

Perseguir el fraude y la corrupción.

Y como veo que falta uno para completar el decálogo, te añado:

Mucha luz y taquígrafos (o grabadoras) en los asuntos públicos.

Si un determinado gobierno que no tiene en cuenta los valores morales y religiosos se prolonga indefinidamente, puede tener consecuencias desastrosas para el país. ¿Podemos y debemos los obispos decir algo?

CAPÍTULO IV

RUMBO QUE ESTÁ TOMANDO NUESTRA SOCIEDAD

CARTA 10

INJUSTICIA EN NUESTRO MUNDO

REALIDAD INTERNACIONAL

Hay que reconocer que nos encontramos en una situación a nivel mundial nada fácil. Hoy vemos la pobreza del mundo, cuando antes la veíamos sólo a escala local. Y hoy seguimos diciendo que

hay que practicar la caridad y la justicia, pero abiertos a niveles superiores.

En nuestro mundo se ha llegado a una intercomunicación, de manera que problemas que antes afectaban a un sector de la humanidad, hoy afectan a todos los hombres. En el presente siglo se ha dado el salto de la tribu a la comunidad internacional.

Hay en nuestro mundo una red que nos envuelve a todos y hace que nadie pueda vivir aislado, de manera que lo que hacemos todos está repercutiendo en el bienestar o en el sufrimiento de toda la humanidad.

EL MISMO EGOÍSMO DE SIEMPRE

Nuestro mundo industrializado vive para sí y, de tal manera lo está haciendo que, para consumir más y más, no duda en instrumentalizar a los pueblos pobres y subdesarrollados, produciendo allí a precio más económico, lo que va a consumirse aquí, de manera que lo que prevalece es la baratura de la producción.

Y te pongo dos ejemplos. Hoy se venden en el mercado productos de grandes compañías avanzadas en la técnica electrónica o de cualquier otro tipo, que han sido fabricados en Taiwan, en China o en cualquier otro país subdesarrollado. En el mercado pueden tener unos precios que nuestros industriales son incapaces de ofrecer; y eso, por la sencilla razón de la diferencia de coste de la mano de obra en una nación y en otra.

También hoy en el mercado agrícola, Marruecos y Argelia ponen en nuestras plazas naranjas a menor precio que las nuestras. Razón: que la mano de obra es allí mucho más barata que aquí.

La producción se hace en países subdesarrollados; éstos no la consumen por pobreza. Se consume en los países desarrollados porque son productos que se ofrecen a menor precio; y viene la competencia con las pequeñas y medianas empresas; muchas de éstas, por imposibilidad de competir, se van cerrando, mientras que las grandes compañías y empresas van en auge.

En los países desarrollados las grandes empresas pueden competir porque se aprovechan de la mano de obra barata que hay en el Tercer Mundo; se da la paradoja de que como en estos países se

manufactura lo que se consume en los países desarrollados, en éstos está aumentando el paro.

No consumimos lo que producimos entre nosotros y los países subdesarrollados. Pero, en vez de ayudar a los países pobres en su desarrollo allí donde están, se les instrumentaliza en función de la competitividad; se acude al mercado de trabajo de países subdesarrollados que ponen la mano de obra a precios muy bajos y los productos se venden en los países occidentales.

Y te formulo la gran pregunta que no nos debiera dejar dormir: ¿Cómo es posible que estemos en un proceso de paro porque es excesiva la capacidad de producción de bienes de consumo y no se promoció desde nuestra sociedad de bienestar, el desarrollo de los pueblos más necesitados y que no pueden conseguir por sus propios medios una elevación de su nivel de vida hasta niveles simplemente humanos? ¿En qué tipo de sociedad vivimos cuando no reaccionamos ante el drama humano que se está viviendo en el Tercer Mundo?

Con este sistema de producción se ahondan las diferencias sociales entre países; ello hace que los habitantes de los países pobres emigren a los países industrializados; y más cuando los medios de comunicación les están presentando el gran confort en que viven los países desarrollados. Esta emigración no les gusta a quienes ya están acomodados y en ocasiones se cae en una xenofobia que no parece de nuestro siglo. Se los rechaza por múltiples motivos: seguridad, cultura, trabajo... Les seguimos esclavizando y rechazando al mismo tiempo.

PROBLEMA DE NATALIDAD

Se da también otro fenómeno: en los países subdesarrollados se da una elevada tasa de natalidad, mientras ésta disminuye en los desarrollados. ¿Solución que se les ocurre a los países desarrollados? Promover el aborto y los medios anticonceptivos a escala universal a pesar de las enormes posibilidades de recursos que tenemos en el mundo.

¿Qué pasará en un futuro más o menos lejano? Nadie lo sabe. Mientras siga este neocapitalismo, salvaje en el fondo aunque suave en sus formas, extendiéndose a nivel universal, no se ve solución por muy urgente y necesaria que sea.

Sin tomar conciencia de esta realidad, mal se pueden solucionar los problemas.

No vale el rebelarse sin más. Hay que actuar y para ello, lo primero es crear conciencia de que los bienes de este mundo están destinados a todos los hombres.

Como cristianos y hombres de Iglesia, debemos proclamar que los bienes de este mundo han sido creados por Dios para todos los hombres. No es justo que haya hombres a quienes se les impida tener acceso a los bienes necesarios para la vida, familia, educación y desarrollo. Y esto hay que decirlo por activa y por pasiva; y hay que hacer creíble lo que decimos, con el testimonio de nuestra vida austera y sencilla. No hacerlo así y callarse ante estos hechos es colaborar con una injusticia que clama al cielo.

CARTA 11

SITUACIÓN DE NUESTRA SOCIEDAD Y DE SU PROBLEMÁTICA

Te voy a hablar de lo que normalmente no se habla a la hora de enjuiciar la marcha de nuestra sociedad. Parece que no hay otros problemas que los económicos y los relacionados con la economía. Pero me voy a centrar en los valores morales que, a pesar de la importancia que tienen de cara a la promoción social, se están marginando de la vida pública.

¿SOCIEDAD EMBRUTECIDA?

Aparte de las influencias negativas que podemos recibir del exterior, hay una línea de actuación política por parte del gobierno que está conduciendo al embrutecimiento de nuestra sociedad, en lo económico y en lo moral. Aunque tampoco estamos libres de responsabilidad quienes hemos callado y tolerado maneras de proceder que ya se sabía de antemano que no iban a conducir a nada positivo. Ha habido muchos silencios y muchas inhibiciones tanto en el campo clerical como en el seglar.

Si no se fomentan los valores en la convivencia social, se da la sensación de estar caminando hacia la animalidad, que es lo mismo que caminar hacia una sociedad sin valores, es decir, hacia una sociedad embrutecida.

Cuando en una sociedad se desprecia el valor de la vida con la admisión del aborto, se está iniciando un proceso de degradación cuyas últimas metas somos incapaces de prever; puede llegarse a las mayores aberraciones; y si llega el momento en que la sociedad lo admite con normalidad, peor; eso sería señal de que se habría perdido la mínima sensibilidad con respecto al valor de la vida; ese camino no conduce a nada positivo.

Cuando se desprecia la vida humana de manera que se la subordina a otros valores y, sobre todo, a valores de conveniencias personales de comodidad y bienestar, se va avanzando en la línea de desprecio a la persona humana y a su dignidad.

En esta línea de falta de aprecio a la persona humana, sólo te quiero hacer notar la demanda que hay de plazas en los asilos; los padres ancianos van teniendo la sensación de que molestan en sus propias familias; se ven como un estorbo; sus hijos y nietos tienen otros intereses y muchas ocupaciones. Esas miradas perdidas en el horizonte del tiempo que tienen muchos ancianos rechazados por sus propias familias, nos están diciendo que algo no va bien en nuestro mundo. Hay ancianos que dan la sensación de estar siendo expulsados de la convivencia como se expulsa de la manada al macho viejo. No interesan ya a nadie, a pesar de haber sacado a flote a su familia con sacrificios durísimos durante muchos años.

NECESIDAD DE UNA REORIENTACIÓN SOCIAL

Lo que está sucediendo en nuestra sociedad es sencillamente, que se ha perdido el rumbo, la orientación hacia la trascendencia. Yo diría que hay muchos ambientes que están en una situación peor que la de los paganos a los que se refiere San Pablo. Ellos tenían sus ídolos, con lo que reconocían una dependencia de alguien fuera del hombre.

Pero en la actualidad, se niega toda vinculación al ser supremo y el hombre trata de complacerse a sí mismo. No reconoce más dios que su propia autonomía, sus propios deseos y su propia conveniencia. El hombre se cree con derecho a hacer lo que le place: matrimonios a prueba, divorcio, matrimonio entre homosexuales, maternidad voluntaria prescindiendo del matrimonio, aborto libre...

Nuestra sociedad da la impresión de caminar hacia la autodestrucción. ¿Cómo volver atrás? ¿Cómo reorientar nuestra

sociedad hacia metas positivas? ¿Se puede esperar que una sociedad sin moral se regenere a sí misma? ¿Se puede esperar de una sociedad que vive sin Dios, que legisle de acuerdo con la voluntad de Dios? ¿Puede el hombre rehabilitarse a sí mismo? ¿Tiene capacidad y posibilidades para hacerlo?

Aquí es donde los cristianos tenemos una palabra que decir con sentido de responsabilidad. No podemos esperar que la solución nos venga de la misma sociedad o del propio hombre. Sabemos que la única salvación nos viene de Jesús; es el único salvador. La sociedad, al no admitir la salvación de la única fuente que es Jesús, ha de pasar por la experiencia del fracaso al que está abocada para poder levantar los ojos buscando fuera de sí lo que dentro de ella no puede encontrar. Estará entonces buscando a Jesús sin darse cuenta de que lo está buscando. Somos los cristianos los llamados a ofrecerle a Jesús; desde sus cimientos, es decir, desde los valores que la pueden sustentar y darle consistencia.

Los valores de igualdad, de dignidad y de fraternidad son valores que todos admiten de manera explícita, aunque no todos de manera práctica. Y aquí es donde ha de entrar en juego el cristiano, tiene una tarea a realizar: luchar para lograr que estos valores se plasmen en la realidad. Desde nuestra fe cristiana hemos de reimplantar en el mundo valores netamente cristianos y a los que nuestra sociedad es muy sensible: libertad, igualdad y fraternidad, valores de los que se han apropiado otros y que a veces son aplicados sin el contenido y sin la densidad que tienen cuando los contemplamos desde nuestra fe.

El cristiano no ha de apostar ni por los socialistas ni por los capitalistas, sino por el hombre, por el hombre concreto y necesitado, por la justicia e igualdad y por la vivencia de la fraternidad.

En esta apuesta por el hombre, has de ser consciente de que el Espíritu es el que va conduciendo la historia de la humanidad, porque es a Dios a quien realmente le interesa el bien del hombre. Y esos valores que el cristiano descubre a poco que entre en la vivencia de su fe, son valores que se van implantando poco a poco en el mundo. Una manera de implantarlos es a través de la actuación de los cristianos tanto en su vida testimonial como en su actuación en la vida pública.

Antes de entrar en mi reflexión sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, voy a exponerte mis impresiones sobre unas

cuestiones que nos llevan a todos de cabeza y cuya solución exige cabeza clara y voluntad de hierro.

CARTA 12

PROBLEMAS SOCIALES PREOCUPANTES

A) ECONOMÍA

Sólo unas palabras sobre la economía. Desarrollar esta problemática tal como se está planteando en nuestro país supera los límites de este libro, aparte de que no soy técnico en la materia. No obstante, algunas cosas sí te voy a decir desde el punto de vista moral.

Lo económico tiene mucha importancia por lo que conlleva, y por las posibilidades que ofrece una buena situación económica. Por eso es el gran problema con que se enfrentan los políticos.

Pero hay que conjugar lo económico con otros valores. No podemos buscar lo económico a cualquier precio. Y quizá la polarización en la economía nos haga perder de vista otros valores que, en definitiva, han de repercutir en lo económico. Por ejemplo, los valores de la educación y de la formación de la juventud. Sin formación, un pueblo boyante en la economía puede derivar en una juventud pendiente de la droga o de otros vicios degradantes. Al referirme al campo educativo, no me refiero sólo al hecho de que haya suficientes centros escolares sino al enfoque educativo que se imparte en ellos.

MODELO DE SOCIEDAD

En muchas cuestiones que tenemos planteadas, lo que está en juego es el modelo de sociedad en el que estamos y hacia el que caminamos.

Quizá hay una tendencia a conseguir una sociedad de bienestar, pero hay que ver qué precio hay que pagar por ello. Naturalmente que todos queremos una sociedad de bienestar, pero también queremos una sociedad con valores morales y cívicos, con justicia, con respeto y con libertades... ¿Para qué queremos un bienestar material sin esos otros valores? Una vez más, tenemos los cristianos algo que decir y que hacer en este campo.

NADA DE SIMPLICIDAD

Cuando se afronta cualquier problema que se plantea en nuestra sociedad en el campo de la economía, hay que reconocer que nada es fácil ni sencillo en este campo. Entran en juego muchos factores que hay que tener en cuenta en acuerdos, en pactos, en decisiones y en soluciones.

Te pongo el ejemplo del gravísimo problema del paro que hoy tenemos planteado con la urgencia de crear puestos de trabajo. Fíjate en las cuestiones que hay en juego y no están todas.

Problema del empresario si no puede despedir a nadie, y a la hora de contratar, se le cuelan unos cuantos que lo único que hacen es crear un mal ambiente en la empresa o son unos vagos de solemnidad.

Problema de un padre de familia que necesita urgentemente trabajar para sacarla a flote.

Problema de un trabajador que puede ser despedido sin causa.

Problema de estar cobrando el subsidio de paro estando trabajando al mismo tiempo en otra parte.

Problema de quien considera el paro como la mejor colocación.

Problema de que cuando se quiere contratar a alguien del paro, en ocasiones han dicho que no les contraten porque se van a arrepentir. Prefieren estar en el paro.

Problema de no poder quedarse la empresa con los mejores trabajadores si se trata de contratos definitivos.

Problema de quedarse en el aire los trabajadores, caso de tener sólo contratos temporales.

Problema de empresarios que no se atreven a ampliar la empresa por miedo a perder sus bienes y el capital empleado.

Problema de encarecimiento de la vida si no hay una mayor productividad y competitividad.

Problema que ya se va temiendo, de que dentro de poco, llegaremos a los cuatro millones de parados.

Problema de lo que llaman voto cautivo o subsidiado que, buscando la igualdad ante la ley, habría que suprimir o extender a las demás regiones.

Problema de si haciéndolo así, habría economía que pudiese resistir ese número de subsidiados o de parados.

Y problema de nuestras relaciones con la Comunidad Económica Europea en la que parece que no damos una a derechas ni en la pesca, ni en el acero, ni en las naranjas, ni en la competitividad industrial, ni en la leche; y como resumen de todo, ni en la peseta.

Todo esto y mucho más hay que tenerlo en cuenta a la hora de legislar sobre la creación de puestos de trabajo.

Por eso podemos recordar que la política es el arte de lo posible. Desde luego que sin perder los valores de justicia y de promoción, pero siendo todos conscientes de que no siempre se puede hacer lo que se quiere. Hay que atender a las circunstancias en que nos movemos para ver qué se puede hacer y cómo, para el bien común.

Una cosa es que no se pueda hacer todo lo que sería deseable hacer, y otra, que no se haga todo lo que se pueda hacer; y otra muy distinta, que no se actúe con justicia. La justicia no puede estar reñida con la promoción social ni con las leyes que la sociedad se vaya dando.

No soy técnico en cuestiones sociales ni en economía. Pero por lo que voy oyendo, hay que plantear el problema de la productividad al mismo tiempo que el del poder adquisitivo de los salarios. Si se plantea sólo el último, vamos al desastre general; y si sólo planteamos el primero, al desastre social.

No creo que en la actualidad puedan plantearse los problemas económicos sólo a nivel nacional. Hay una economía trabada a escala universal en la que estamos metidos. Estamos abiertos al mundo y los problemas de una nación repercuten en las otras.

Desde luego, hay que estimular la creación de riqueza y procurar un reparto más equitativo de los beneficios; para ello, hay que compaginar siempre derechos y deberes.

En cuanto al trabajo, el problema tal como lo veo, está no tanto en que algunos ganan poco, sino en el desnivel de salarios; prácticamente, con el mismo esfuerzo y con el mismo horario de trabajo, hay enormes diferencias de salarios.

B) PARO

Hay problemas difíciles de solucionar. Todos tienen derecho al trabajo; es cierto; pero también todos tienen el deber de trabajar. Y hay quien trabaja con seriedad y quien no da golpe.

Es difícil medir cuándo uno es digno de seguir con el trabajo o cuándo es merecedor del despido. Pueden cometerse abusos de una parte y de otra. Ni los empresarios ni los obreros tienen siempre razón.

Por otra parte, está la picaresca del paro. No es lo mismo hablar del derecho al trabajo que del derecho a un subsidio de paro. Yo no lo he visto propuesto por ningún partido; pero me da la impresión de que sería un avance social ofrecer trabajo en vez de subsidios de paro; y si no hay trabajo, se inventa. El trabajo a ofrecer sería incluso la habilitación profesional o la promoción cultural. Ofrecer subsidios de paro, en muchas ocasiones a lo que conduce es a que se cobre el paro y se siga trabajando en otras empresas o en asuntos personales; o que se haga lo posible para estar incluido en el paro.

Ofreciendo puestos de trabajo, se lograrían algunas obras comunitarias con el mismo dispendio por parte del Estado que el que tiene dando subsidios, y se evitaría la picaresca en el paro, picaresca de la que todos sabemos algo, y que nadie se decide a suprimir, quizá por miedo a perder votos. Habría que calcular cuánto le cuesta al Estado la subvención de un parado y cuánto le costaría si ese parado tuviese, en vez de subsidio, un trabajo y una ocupación. De lo contrario, la economía va hacia abajo y si se van multiplicando los casos de parados, no hay economía que resista.

Tampoco se trata de dar trabajos pesados a quienes no están acostumbrados al trabajo corporal, pero sí un trabajo compatible o parecido al que han estado desarrollando en su actividad laboral o para el que estén capacitados aunque no se parezca al trabajo que tenían.

Pero es que, además, si entramos en una competitividad con los países más industrializados, ¿vamos a poder salir del pelotón de cola si no producimos más y mejor? ¿Podemos producir mejor sin capacitación profesional? Y si esto es verdad y técnicamente no estamos al nivel de los primeros países ¿no sería mucho más positivo ofrecer capacitación profesional donde esto sea factible, en vez de subsidios de paro?

UNAS PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Te formulo unas preguntas que no sé si yo sabría contestar; es posible que no esté en lo cierto, pero te las formulo ante el drama que viven tantos hombres que quieren trabajar y no pueden:

Ante esta realidad dura y agobiante del paro, los trabajadores:

¿Tienen derecho a un subsidio o a un trabajo?

¿Tienen derecho a un subsidio cuando se les puede encontrar un trabajo?

¿Qué tipo de trabajo?

¿El trabajo que han hecho siempre u otro trabajo para el que están capacitados?

¿Tienen derecho al subsidio si no quieren aceptar un trabajo de inferior categoría al que han realizado antes?

¿Puede considerarse indigno un trabajo manual para uno que ha trabajado de administrativo o en una profesión liberal?

Si se les ofreciese, en vez de subsidio, una promoción profesional ¿no sería más positivo para ellos y para la sociedad?

Son preguntas que según se respondan, pueden ayudar a ir solucionando el problema del paro o pueden contribuir a que la situación se agrave.

De todos modos, y sea cual sea la respuesta que se dé a estas preguntas, ¿no te parece que el mismo interés que pone el gobierno en vigilar la recaudación de fondos para el erario público debería ponerlo para vigilar que no se burle la legislación sobre el paro? ¿No es voz común que hay muchos parados que simultanean su subvención de paro con otros trabajos?

¿Entrará en juego el dios VOTO para que, siendo esto es así, no se haya puesto remedio a cantidad de abusos que hay en este campo?

C) HUELGAS

Parece que ya todos van reconociendo que hay que reglamentar las huelgas. Ciertamente que hay que reconocer y tutelar el derecho a la huelga, pero hay que ir a ella cuando no hayan tenido éxito las

conversaciones y el diálogo entre las partes y cuando sea posible y justo lo que se pide.

La huelga es una medida de fuerza en orden a exigir que se respeten los derechos; esta medida debe usarse cuando fracasan los otros medios de cara a la solución de los conflictos; y siempre teniendo en cuenta que no se causen más perjuicios que bienes se obtengan por la reivindicación.

Me da la impresión de que en nuestra sociedad se está imponiendo la ley de la fuerza. Se habla mucho de presionar, de forzar, de imponerse, y eso no es bueno. Donde se debe presionar en todo caso, es en el parlamento para que sean justas las leyes que se promulgan. Pero una sociedad civilizada ha de regirse por la ley y no por la fuerza. Otra cosa es que las leyes respeten la justicia y el derecho; si no los respetan, son fuente de conflictos aparte de no obligar en conciencia.

Vemos que hay huelgas en las que a quienes se perjudica es a terceros inocentes que no tienen nada que ver en las cuestiones laborales que se debaten.

Ejemplo de esto es que, con motivo de las huelgas, se cortan carreteras, se destruyen tramos de vías de ferrocarril que no tienen en absoluto nada que ver con la problemática que se está debatiendo en un sector determinado.

Imagínate que tú y yo estamos discutiendo sobre un problema y voy yo a la puerta del comercio de enfrente e impido la entrada a los clientes, sin que tengan nada que ver ni el dueño ni los clientes.

En algunas huelgas se busca el momento en que más se puede perjudicar a la empresa; pero en otras, lo que se busca es perjudicar al mayor número de personas que usan la empresa o, sencillamente, a la sociedad en general. Da pena ver, por ejemplo, en aeropuertos, a miles de personas inocentes, sobre todo niños, tirados por el suelo porque se ha convocado una huelga en cualquiera de los sectores del transporte aéreo en los días de mayor afluencia de viajeros. Hay otras maneras de convocarlas presionando a la empresa pero, al mismo tiempo, evitando incomodidades y perjuicios a gente inocente y que nada tiene que ver con el conflicto planteado.

También es cierto que por parte de las empresas sólo se cede cuando ya no ven salida posible, a pesar de que lo que se pide

muchas veces es justo. Debieran las empresas esforzarse por alcanzar acuerdos antes de llegar a situaciones límite. Sobre todo, sabiendo que se puede acceder a ciertas peticiones. Lo que se está viendo es que los trabajadores elevan sus reclamaciones un poco más de lo que quieren obtener y las empresas ofrecen un poco menos de lo que pueden para, en el tira y afloja del diálogo, llegar a acuerdos posibles y aceptables por ambas partes.

PIQUETES

Otra cuestión es la de los piquetes de información. Todos sabemos que de información no tienen nada. Y no es buen camino el de las imposiciones por la fuerza o por el miedo.

El piquete atenta contra la libertad de los trabajadores, de las empresas y de la ciudadanía.

Supuesto que los piquetes atentan contra la libertad ciudadana, la regulación de su actividad, su prohibición o su persecución, es decir, la legislación sobre los llamados piquetes informativos ¿es competencia de los grupos sociales en orden a conseguir lo que se llaman pactos sociales, o es cuestión del Ministerio del Interior?

¿Qué sentido tiene comprometerse los sindicatos a no imponer la fuerza de los piquetes? ¿Es la fuerza y la violencia, o la justicia y la libertad lo que debe prevalecer?

Y por si fuera poco, viene cualquier delegado sindical, dice que los piquetes son subvencionados por los empresarios y se queda tan ancho.

Todo esto y más ¿no nos está diciendo que es necesario regular las huelgas por ley?

D) AUTONOMÍAS

Son un hecho las distintas maneras de ser y las distintas culturas que hay en nuestra patria. Esto sucede en todas las naciones con cierta extensión debido al aislamiento en que se vivía en otros tiempos.

Si todas las culturas aportan algo peculiar al común de los ciudadanos y configuran de alguna manera la personalidad regional, es lógico que se fomenten y que se respeten.

Quizá la manera de insistir en las peculiaridades pueda tener una doble traducción: buscar el independentismo o acentuar la personalidad regional.

En el primer caso es lógico que se insista en lo propio y que se margine el patrimonio común nacional. Es cuando aparecen los radicalismos regionales. En el segundo, es lógico que se fomente la riqueza que aporta la variedad de culturas dentro del país.

A mi modo de ver, no se puede imponer por la fuerza la pertenencia a una nación concreta. Pero en el caso de querer una región independizarse de la nación a que pertenece, creo que no es suficiente que se gane un referéndum si sólo toman parte en él los habitantes de la región. ¿Por qué? Por lo siguiente:

Supongamos que se trata de una región a la que han emigrado otras gentes de otras regiones a trabajar; supongamos que el Estado se ha volcado en industrializar esa región determinada, en detrimento de otras regiones que en la actualidad están más atrasadas. Supongamos que esas regiones más favorecidas han sido Cataluña y el País Vasco. Supongamos también que las regiones que más han tenido que emigrar han sido Andalucía y Galicia.

¿Es justo que las regiones más desarrolladas se independicen abandonando a su suerte a las menos desarrolladas, después de que éstas han contribuido con el trabajo de sus gentes, a engrandecer a las otras, aparte de que el Estado las ha favorecido en menoscabo de las otras? Los ciudadanos de las regiones menos favorecidas ¿no tendrán nada que decir?

¿No sería más normal la colaboración de unas regiones con otras? ¿No deberían volcarse las regiones más ricas en ayuda de las más pobres?

Si se trata de acentuar la personalidad regional, creo que la diversidad da un enriquecimiento extraordinario a la nación, siempre que se respete a quienes son minoría dentro de la región.

Por otra parte, hemos de ser conscientes de que las fronteras van cayendo, si todavía no en el sentido político, sí en el cultural. Insistir excesivamente en el regionalismo puede repercutir negativamente en la formación cultural de nuestras gentes al privarlas de un patrimonio riquísimo y de los de mayor densidad cultural como es la cultura castellana.

DOS SIGNOS DE NUESTRO TIEMPO

Uno de los signos de nuestro tiempo es, sin lugar a dudas, la revalorización de todo lo local en cuanto raíz y configuración de todo lo personal y comunitario. Lo universal, de alguna manera nos está despersonalizando.

Hay también otro signo, y no de menor importancia, que es la apertura a lo universal; hoy no hay pueblos aislados. Si la historia de cada pueblo se está haciendo, en la actualidad un pueblo aislado no tiene futuro. No se puede renunciar a la intercomunicación cultural ni a la mutua influencia.

De ahí la necesidad de dar consistencia y de promocionar las raíces culturales de nuestro pueblo, entre ellas la lengua, si no queremos ser arrollados por las influencias que nos vienen de fuera. En la medida en que esto lo cultivemos, estaremos ofreciendo a los hombres de otras lenguas y de otras culturas, lo positivo que hay en nosotros.

Y de ahí también la necesidad de abrirnos a otras culturas sin creer que lo nuestro es lo mejor y, menos, lo único.

También hemos de ser conscientes de que en la cultura actual y en la lengua de nuestro pueblo ha habido influencias de otras culturas y de otros pueblos, unas veces por la vecindad, otras, por la opresión o por imposiciones. Normalmente han sido las guerras y las invasiones y las dominaciones y opresiones de unos pueblos sobre otros, lo que ha ido configurando la realidad de los pueblos e influyendo en su cultura y en su lengua. Lo cierto es que, roto el aislamiento en que vivían los pueblos, en la actualidad no se pueden cerrar los ojos al hecho que está ahí, queramos o no, y es que ha nacido una nueva cultura y un nuevo mundo en el que hemos de vivir unidos y hermanados.

Los radicalismos no conducen a nada. Y no son raras las actitudes radicales tanto en lo político como en lo cultural.

LENGUAS REGIONALES

El problema no está en reconocer los valores, sino en saberlos combinar. Hay una influencia mutua entre las lenguas cuando quienes las hablan se relacionan entre si. Normalmente se impone

la lengua del pueblo cuya cultura y cuya apertura al futuro tienen más posibilidades. Encerrarse en las propias fronteras empobrece, y más, en un mundo abierto a la universalidad como el nuestro.

Dos deficiencias que personalmente he tenido en mi formación y creo que tú también las has tenido, y que, lógicamente, deberían corregirse en el futuro, son no escribir el valenciano con la misma perfección con que pueda escribir el castellano, y el hecho de que el valenciano estuviese ausente de la Iglesia, tanto en la liturgia como en las devociones y en la predicación.

Sin embargo, también he de confesar que eso nunca produjo en mí ningún trauma de ningún tipo. Nunca me he sentido ni frustrado ni dominado por otra cultura. Ni he notado ninguna división interior. Ni me he sentido colonizado por rezar y por estudiar en castellano. Creo haber vivido esa situación con total normalidad, aunque sí echo de menos el no escribir correctamente el valenciano.

Quizá se impuso el castellano en el seminario porque no hablábamos correctamente el castellano. Lo cierto es que el idioma materno era, y sigue siendo para mí, el idioma familiar. Cuando voy a Valencia o cuando algún amigo de allá viene por aquí, ni siquiera se me ocurre hablar en castellano; sólo si está presente alguien que no entienda el valenciano, aunque a veces se escapan algunas frases. Nunca he infravalorado el valenciano aún reconociendo que la literatura castellana es incomparablemente más extensa y más universal; aunque, también hay que decirlo, no tenga para mí el toque íntimo y familiar que tiene mi lengua materna.

De lo que estoy convencido es de que, con radicalismos no vamos a ninguna parte. Ni el radicalismo del castellano como única lengua, ni el de tener como única, la regional. En un caso y en otro, se discrimina a unos o a otros. Imponer una de las lenguas equivale a marginar a parte de la población. Y legislar en el sentido de la imposición de una lengua equivale a poner una fuente de división que, tarde o temprano, más bien temprano que tarde, ha de producir efectos muy negativos y lamentables.

Si es verdad lo que va saliendo en los medios de comunicación, de que en Barcelona no hay posibilidad de encontrar un colegio donde se enseñe en castellano, equivale a no respetar a las minorías castellanas como antes lo era, con la obligatoriedad del castellano, no respetar a las minorías catalanas. Aparte de que

constitucionalmente, en las regiones bilingües no hay una lengua sino dos, el castellano y la propia de la región.

Debemos apreciar y usar la lengua materna. Si podemos decir que el hombre es lo que es su historia, podemos decir lo mismo de los pueblos. La historia de un pueblo está viva en su lengua. Si muere la lengua muere el pueblo. Y si la historia de un pueblo se está haciendo, también se está haciendo su cultura y su lengua. Sólo cuando un pueblo muere como tal pueblo es cuando muere su lengua, aunque siga viva en la historia porque la cultura del pueblo al que pertenece sigue viva en los documentos escritos.

TERCERA PARTE

LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD

CAPÍTULO V

INCIDENCIA DE LA IGLESIA EN LA VIDA POLÍTICA

CARTA 13

¿INTERVENCIÓN DE LA IGLESIA EN LA VIDA SOCIAL?

¿FUERZA DE LA IGLESIA O FUERZA DEL PUEBLO?

Con frecuencia se habla del poder que tiene la Iglesia en la sociedad. Pero más que de poder, se trata de la audiencia que tiene ante un sector de la sociedad que es el pueblo cristiano; y se trata también del prestigio que tiene ante un gran número de gente, tanto cristiana como no cristiana.

No creo que hayamos de ver en la Iglesia un poder fáctico paralelo al poder político; lo que no se puede negar es que su prestigio está basado en el sentido moral del pueblo, en sus criterios y convicciones religiosas. Es posible que a alguien no le guste que lo tenga, pero qué le vamos a hacer, está ahí.

La fuerza social de la Iglesia, más que en los obispos, está en el pueblo y en sus convicciones. Si no estuviese en el sentir del pueblo, el eco que despiertan las declaraciones de los obispos no tendría la relevancia que tiene, o tendría el poco que tiene ante quienes no sienten en cristiano.

Se trata de las convicciones religiosas y morales sobre trascendencia, moralidad, libertad, respeto a la vida, religiosidad, dignidad de la familia, rechazo de la violencia...

Los que rigen los destinos de la nación no deben ver en las actuaciones de los obispos una injerencia en asuntos que no les conciernen, ni un pulso al gobierno; más bien deberían tener en cuenta el sentir y la realidad de ese pueblo, los valores que sustenta y sus convicciones religiosas y morales. Un buen gobernante

debiera tener en cuenta esa realidad a la hora de tomar decisiones, en vez de pretender silenciar la voz de quienes tienen la misión de orientar a ese grupo religioso.

Los políticos han de hacerse a la idea de que la Iglesia tiene el deber de estimular a los católicos a actuar en la vida política. Si una de las funciones de la Iglesia es impregnar el mundo con el espíritu del Evangelio, ¿cómo lo va a conseguir si los católicos no entran en el juego político?, ¿cómo puede resignarse a dejar en manos de los no católicos la marcha de la sociedad? ¿Son los no cristianos los que van a poder hacer un mundo más cristiano? No puede olvidarse que hay un número notable de ciudadanos que piensan y sienten en cristiano y cuyas creencias son tan válidas como las de otros dentro del juego democrático.

Aunque no haya un partido político cristiano, no olviden nuestros dirigentes que sí hay cristianos en los partidos; y deben formar piña cuando están en juego valores fundamentales de la persona y de los grupos.

Gracias a Dios, la Iglesia respeta las decisiones de sus fieles mucho más de lo que las respetan cantidad de grupos políticos. No sé si los partidos políticos encajarían las críticas que encaja la Iglesia de parte de sus propios miembros. Últimamente, cuando después de las últimas elecciones han empezado las críticas de unos miembros del Partido Socialista contra algunos de sus dirigentes, se han oído muchas voces pidiendo que los asuntos del partido se trataran puertas adentro. Casi nada lo que dicen miembros de la Iglesia en contra de sus dirigentes puertas afuera.

SEPARACIÓN Y COLABORACIÓN

La Iglesia no busca ventajas ni privilegios en la vida social. Ya hace tiempo que renunció a los que tenía. Lo único que quiere la Iglesia es que se reconozca por el Estado el derecho que los ciudadanos tienen a practicar su propia religión, sea la que sea. Y el Estado debe respetar este derecho pues está fundado en la naturaleza misma del hombre, y los derechos del hombre son anteriores a los derechos del Estado.

¿Por qué la dimensión religiosa no ha de tener, dentro de una sociedad democrática, el mismo espacio de libertad para expresarse

en la vida social como la tienen otras dimensiones? Y más, en una sociedad en la que la mayoría de los ciudadanos son creyentes.

Lo mismo que el Estado promociona y subvenciona la enseñanza (y hay distintas clases de enseñanza) y la salud (y hay distintas maneras de recuperarla) y el deporte (y hay distintas clases de deportes) ¿por qué no ha de apoyar la promoción de la dimensión religiosa de los ciudadanos? (y hay distintas clases de religión).

Que haya colaboración no significa que haya simbiosis o confusión de competencias. Debe haber, junto con la colaboración, una separación de facultades y una libertad de uno y de otra para actuar cada uno de ellos en el propio campo. Pero la separación y la colaboración deben ser de verdad.

Colaboración quiere decir, en primer lugar, respeto mutuo y apoyarse entre ellos cuando se trata de trabajar por el bien del pueblo y en defensa de los derechos y libertades.

En la separación y en la colaboración se trata sencillamente de que cada estamento reconozca sus propias competencias y reconozca las competencias del otro. Ambos están al servicio de un mismo pueblo pero desde ámbitos distintos; ambos deben servir a los mismos ciudadanos aunque el número de los mismos no sea idéntico en un caso y en otro.

Por parte del Estado y de la Iglesia ha de haber un gran respeto a los derechos de los ciudadanos, ejerciendo ambos su autoridad según sus propias competencias; en los ciudadanos está el punto de referencia en cuanto que son ellos los depositarios de los derechos que se deben respetar y atender desde el Estado y desde la Iglesia.

¿SUBVENCIONAR ALGUNAS ACTIVIDADES DE LA IGLESIA?

Hay una cuestión que quisiera exponerte, porque se oyen, dentro y fuera de la Iglesia, opiniones que no sé si son del todo correctas.

Muchos dicen que la Iglesia se subvencione sus gastos, desde la manutención del clero hasta la conservación de sus monumentos. Están en su perfecto derecho para opinar así. Es una opinión válida. Pero hay otras. Una de ellas es la contribución del Estado a la manutención de la Iglesia.

Antes de tratar este punto, te pongo unos ejemplos: Un anciano que no quiere que el Estado gaste en deportes porque él ya no está para ello; un matrimonio que no quiere que gaste en educación porque no tienen hijos; unos ciudadanos que no quieren que gaste en museos porque ellos nunca salen de su pueblo; otros que no quieren que gaste en armamento porque son pacifistas... y así podríamos hacer una larga lista.

Dentro de las necesidades de los ciudadanos que el Estado puede subvencionar, ¿por qué no se pueden incluir las necesidades religiosas, aún en el supuesto de que no fuese creyente ningún gobernante? Si vale lo que se oye decir en ocasiones: el que vaya a misa, que se lo pague, valdría también decir: el que esté enfermo que se lo pague, o el que quiera que sus hijos estudien, que se lo pague y el que quiera circular por una carretera, que se la pague, y el que quiera que lo entierren que se lo pague.

Si los tributos son una imposición del Estado para atender a las necesidades del ciudadano, ¿por qué no ha de atenderse esta dimensión religiosa? ¿O es que el Estado se apropia de los tributos de los ciudadanos para invertirlos en lo que le parezca?

Las subvenciones que da el Estado ¿las da a la Iglesia como tal o a los ciudadanos para atender a las necesidades de los mismos, aunque las dé a través de la Jerarquía? ¿Y quién es el Estado para decir: estas necesidades sí las atiendo y éstas no, si los ciudadanos reclaman esta atención?, ¿y quién es el Estado para decidir que no va a atender al desarrollo de los valores religiosos de los ciudadanos si los ciudadanos lo quieren?

La atención a los ministros del culto de cualquier religión implantada en el Estado ¿no es atender a las necesidades religiosas de quienes son creyentes, católicos o no católicos?

Este principio lo podemos aplicar perfectamente también al caso de la subvención del Estado a la escuela católica o de cualquier otra confesión religiosa. En el caso de la enseñanza, los que quieren una enseñanza laica ¿pueden tenerla gratuita y quienes la quieren confesional, no? ¿Es que los alumnos que van a la escuela católica no son hijos de tan buena madre como los que van a la escuela pública? ¿Es que el dinero que gasta el Estado en la enseñanza estatal proviene sólo de quienes quieren ese tipo de enseñanza o proviene de todos los ciudadanos? ¿Es que sólo los ricos optan por

la escuela católica? Y aunque fuesen sólo ellos quienes optasen, ¿se les podría negar ese derecho? ¿Es que, acaso se les niega a los ricos las atenciones de la seguridad social? En una democracia hay que jugar a igualdad de derechos.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN PROPIOS

Los ciudadanos católicos (creo que en las cuestiones referentes a las relaciones de la Iglesia con el Estado, sería mejor hablar de las relaciones del Estado con los ciudadanos católicos) como cualesquiera otros, tienen el derecho de tener sus propios medios de comunicación dentro de una sociedad democrática. Lo ideal sería que no hubiese necesidad de que los tuviesen porque los del Estado respetasen las creencias y los valores de los ciudadanos. Este ideal sería posible en la medida en que funcionase correctamente el espíritu democrático en la sociedad.

Y no estoy acusando a nadie sino que debieran ser los cristianos quienes estuviesen actuando como tales en los medios de comunicación y en cualquier otro centro desde el que pudiesen anunciar el mensaje y llevarlo a los ambientes en los que trabajan y actúan.

Mientras la Iglesia haya de tener necesariamente por ejemplo, periódicos propios y emisoras propias en una sociedad democrática, es señal de falta de madurez democrática de la sociedad.

DIFICULTADES

Es cierto que a la hora de gobernar, no siempre se puede hacer lo que se quiere o lo que se desea. Pero la buena voluntad se ve cuando se toman las decisiones y en la manera de actuar.

Ha de haber gran comprensión de cara a quienes gobiernan porque no es tarea fácil. Pero hay cuestiones y problemas en los que no se ve deseo de mejorar; al contrario, se ve una intención de imponer los propios puntos de vista dentro de la propia ideología aunque hayan de conculcar derechos y suprimir libertades. Y eso no es de recibo dentro de una sociedad democrática.

Esperemos que se oriente mejor la actuación del nuevo gobierno salido de las elecciones del 6 de Junio. Algún ministro ha dicho

que tienen voluntad de diálogo, de acuerdo, de integración y de tolerancia. Esperemos que, por fin, sea verdad. Aunque hemos de recordar que el diálogo y los acuerdos han de basarse en el respeto a todos los derechos de todos los ciudadanos. Sin ello, ni hay tolerancia ni posibilidad de integración.

Hay que tomar en serio algunas reformas si no se quiere que las promesas y las buenas intenciones que se van manifestando sean palabras vacías.

CARTA 14

RELACIONES IGLESIA - ESTADO

A) ¿QUÉ PASA ENTRE EL PSOE Y LA IGLESIA?

Hay entre ambos como unas raíces que son la causa de cierto distanciamiento entre la Iglesia y el Partido Socialista. Distanciamiento que viene de lejos y que en la actualidad no tiene por qué continuar.

Te adjunto unos párrafos de mi primera pastoral sobre las elecciones; en ellos apunto a una serie de causas que no tienen ya por qué seguir vigentes en la actualidad; sobre todo, habiendo muchos cristianos en el partido que quieren compaginar su fe con ciertas aspiraciones sociales y políticas del socialismo. Me refiero más bien a los dirigentes y a la ideología que hay por debajo:

“1) PUNTO DE VISTA DEL PSOE SOBRE LA IGLESIA

Todos sabemos que hay tensiones entre la Iglesia y el Gobierno. Hay mucha historia por detrás que deja sentir su peso y que condiciona muchas de nuestras actitudes.

El hecho de que el PSOE haya renunciado al marxismo no significa que haya desaparecido su talante antirreligioso y anticlerical aunque no sea tan visceral como antes.

Ven en la Iglesia, una de las principales causas del atraso de España; ha sido perjudicial para el desarrollo de la sociedad en libertad. Valoran algunos pasos dados por la Iglesia desde la época de Tarancón. Para ellos, la Iglesia, aunque no es la de antes, sigue sin responder a las demandas de la sociedad española; no evoluciona como ellos quisieran.

Ven como signo de progreso social cuestiones como: divorcio, sexualidad libre, anticonceptivos, aborto, pornografía, eutanasia, relaciones prematrimoniales...; rechazan la escuela confesional, acusan a la Iglesia de centralismo, de falta de democracia, de marginar a la mujer...

A la hora de debatir estas y otras cuestiones, han sabido jugar bien sus cartas, sobre todo, teniendo en sus manos los medios de comunicación. No se han cansado de repetir que en todas estas cuestiones no obligan a nadie, que no quieren imponer nada a nadie, que cada uno haga lo que crea conveniente, que se respete la libertad de quienes quieran actuar en un sentido o en otro... Y se ha presentado la postura de la Iglesia como intransigente, autoritaria, retrógrada y fuera del ambiente moderno.

2) PUNTO DE VISTA DEL PSOE SOBRE EL CLERO

El anticlericalismo le viene al PSOE de lejos. No creo que la absoluta mayoría de los socialistas acepten hoy las siguientes palabras de uno de sus prohombres, pronunciadas en el VI Congreso del Partido: «No piden los socialistas que se arrastre a los frailes y se quemen los conventos, respetamos los hombres y combatimos las ideas... Queremos la muerte de la Iglesia, cooperadora de la explotación de la burguesía... No combatimos a los frailes para ensalzar a los curas. Nada de medias tintas. Queremos que desaparezcan los unos y los otros».

Son palabras muy fuertes y muy duras que fueron pronunciadas en otro contexto histórico. También en ese mismo contexto se condenó muy duramente al socialismo por parte de muchos dirigentes de la Iglesia. En la actualidad todavía existen algunos nostálgicos tanto en la Iglesia como en el socialismo para quienes nada ha cambiado. Pero son minoría en un caso y en otro.

En la actualidad no deben seguir vivas, actitudes que en otro tiempo podían ser muy explicables; si las siguiésemos manteniendo hoy, quedaríamos anclados en el pasado y perderíamos el tren de la Historia.

Y puesto que la Iglesia ha cambiado en muchas de sus actitudes y comportamientos de antaño que hoy se ven fuera de lugar, no estaría de más que quienes estén todavía pensando en una Iglesia

del siglo pasado, se replanteasen sus relaciones con ella por el bien de toda la sociedad. Porque lo que indudablemente ha faltado ha sido un diálogo abierto y sincero de un lado y de otro...

3) PUNTO DE VISTA DEL PSOE SOBRE LA EDUCACIÓN

Desde tiempo y en múltiples Congresos, se han decantado por una escuela laica de la que intentan desterrar todo lo que suene a religión. Vale la pena recordar algunos textos:

*«Continuaremos defendiendo una escuela aconfesional y laica...»
(Anexo del Acta del XIX Congreso).*

«Enseñanza laica, desapareciendo las materias religiosas obligatorias de centros y planes de estudios» (XXVII Congreso).

En el Congreso de FETE en Cádiz 1976, al hablar de la alternativa socialista para la enseñanza, ya se decía: «La enseñanza tenderá a desarrollar el sentido crítico sin valores absolutos previos, religiosos o morales o económicos».

«La enseñanza ha de ser laica: deberán desaparecer todas las materias confesionales de los planes de estudio».

¿Se nota la influencia de estos principios en las reformas que se están haciendo en materia educativa? El Gobierno socialista en esto no engaña a nadie; ha estado demostrando durante años, con acciones muy bien programadas, que quiere cumplir lo que aprobó en sus Congresos: desplazar de la vida social y de la educación, los valores religiosos, es decir, los valores que para el cristiano son el centro de su vida y la razón de su existir y de su actuar en todos los campos; y por cierto, lo está consiguiendo...

No sé qué idea tendrán nuestros gobernantes al dialogar con la Iglesia. Es posible que la consideren como una multinacional que opera en nuestro territorio y a la que el Estado puede favorecer o negarle determinados derechos.

Que nuestros gobernantes se hagan a la idea de que es a los propios ciudadanos, a los padres, no a un ente extraño, a quienes se les niega el derecho constitucional de que sus hijos sean educados en la línea que ellos democráticamente han elegido.

El problema está en que el Gobierno está llevando la tarea educativa por cauces de asfixia para valores religiosos y morales

en los centros estatales y públicos y a veces también en los privados. Con ello está conculcando los derechos constitucionales de los padres.

Desde el puro respeto democrático a los derechos de los ciudadanos, ¿no sería ya hora de que el Gobierno se quitase de la cabeza tantos prejuicios que tienen con respecto a la Iglesia y que atendiesen al bien de toda la sociedad respetando todos los valores y todas las libertades? Pero las libertades de todos, católicos, protestantes, judíos o musulmanes; porque la razón es la misma: respeto a los derechos de los ciudadanos tanto si quieren que sus hijos se formen de acuerdo con los valores de su propia religión como si no quieren formación religiosa para sus hijos”.

Estos son unos pasajes de la pastoral, que creo tienen plena vigencia un año después de escritos.

Estas son las raíces que, a mi modo de ver, habría que arrancar para empezar un nuevo clima de diálogo y de mutua colaboración en bien de nuestro pueblo.

B) ¿QUIERE EL GOBIERNO QUE LA IGLESIA SE CALLE?

Después de haberte hablado del derecho y del deber de la Iglesia en cuanto a incidir en la vida pública orientando a sus fieles en la valoración moral de las decisiones que se van tomando y de las actuaciones que se van teniendo, voy a ofrecerte algunas opiniones de políticos socialistas sobre el documento del episcopado: “La verdad os hará libres”. No cayó nada bien en estos medios. Por otra parte, no sé cómo dicen algunos cristianos que la Jerarquía debería hablar más claro aunque es cierto que en ocasiones podría haber un poco más de claridad.

En recortes de periódicos vemos opiniones para todos los gustos. Se repiten las viejas acusaciones contra la Iglesia tachándola de anticuada y antidemocrática; los hay que todavía pretenden que se encierre en la sacristía sin intervenir en la vida pública.

He aquí un muestrario de algunas opiniones con algún breve comentario por mi parte:

¿LA IGLESIA ADMITE LA LIBERTAD?

“Pretende la Iglesia que su doctrina se aplique incluso a los no creyentes y cuando discrepa de algo, intenta impedirlo en lugar de aceptar la libertad que tanto invoca”.

La Iglesia no pretende imponer nada a nadie. Habla a sus fieles y no creo que esto le pueda parecer mal a nadie. Naturalmente que la Iglesia acepta la libertad de todos; lo que no acepta es que se le diga cómo debe usar de su libertad, ni que se imponga a toda una sociedad la manera de pensar del gobierno de turno. No se puede confundir la defensa de sus puntos de vista en materia moral y doctrinal, con la pretensión del gobierno de turno de imponer a toda la sociedad sus criterios en cuestiones morales. Mal si lo hace el Gobierno y mal si lo hiciese la Iglesia.

¿LIBERTAD REÑIDA CON LA CRÍTICA?

Algunos se refirieron a la *“cadena de emisoras de radio de propiedad de la Iglesia que derrama hieles contra los políticos en general y contra los socialistas en particular”*.

Esta acusación se refiere sin duda a la Cope. Y bien que lo está haciendo, gracias a Dios. Esta cadena actúa con libertad y sin consignas y sin instrumentalizar a nadie. ¿Puede decirse esto mismo de los medios de comunicación del Estado? En la cadena se critica a unos y a otros, lo cual no significa «derramar hieles». Lo que pasa es que hay quien confunde libertad de expresión y de crítica, con alabar todo lo que hace el gobierno; a la vieja usanza.

¿DOCUMENTO ANTIDEMOCRÁTICO?

Hay también algunos juicios dados por autoridades del Estado:

Martín Toval: *“Profundamente antidemocrático”*.

«El documento me parece absolutamente aberrante desde mi sensibilidad como persona».

«Es profundamente antidemocrático poner en contradicción los valores éticos de la sociedad con la democracia».

Ni una en el clavo. Habría que precisar antes de hablar así, con ese aire de descalificación, qué es lo que Vd. entiende por democrático y por antidemocrático, porque esas declaraciones las veo sin pies ni cabeza, a no ser que por antidemocrático se entienda lo que no coincide con las posturas personales de uno.

José M^a Benegas: lo calificaba de *“anacrónico”*. Tiene *“componentes antidemocráticos. No podemos admitir que la Iglesia Cató-*

lica se erija en el tribunal de la vida pública, sobre todo, teniendo en cuenta que la limpieza con la que, actualmente se desarrolla esa vida pública es la mayor que ha existido, en relación con otros regímenes autoritarios y corruptos que la jerarquía eclesiástica ha admitido". Y pidió a los obispos que respetasen al PSOE.

Pues, anda, que si la limpieza de la vida pública es la mayor que ha existido... Tengan la seguridad de que la Iglesia no pretende erigirse en tribunal público. Ya tenemos tribunales públicos y fiscal general y todo lo necesario para que la justicia funcione bien; y desearíamos todos que funcionase, sin manipulaciones ni intromisiones; y no queremos entrometernos. Lo que ha hecho la Iglesia en este documento ha sido señalar una serie de defectos que ve en la sociedad y que los estamos viendo todos. Y de no solucionarse, vamos, como ya estamos yendo, a la bancarrota económica y social.

¿DOCUMENTO INJUSTO CON LA SOCIEDAD ESPAÑOLA?

Es lo que dijo D^a Rosa Conde: *“Duro e injusto con la sociedad española”*.

Con la sociedad española no; que haya sido duro con el Gobierno, pase; y de injusto, nada. El documento, por una parte, hace un diagnóstico de la situación moral de nuestra sociedad. Y por otra, ofrece una línea de actuación para que pueda regenerarse moralmente. Y aquí no caben negociaciones ni componendas. La Iglesia no puede negociar en doctrina ni en moral. Decir claramente lo que piensa la Iglesia sobre la moralidad social, no es ser injusto con nadie.

Lo que pide la Iglesia es que la autoridad proteja realmente los derechos fundamentales de la persona y que no empuje hacia la inmoralidad.

Hay una gran manipulación de la conciencia pública por parte del Gobierno que da la impresión de querer reducir al ciudadano a un manojo de instintos sin capacidad de crítica ni de discernimiento. Sería así un hombre fácilmente manejable.

¿DOCUMENTO REACCIONARIO?

Algunos que comparten lo que se dice en el documento sobre la necesidad de moralizar la vida pública, añaden:

“Pero en lo referente a la vida personal, la intimidad, la familia o la sexualidad, el documento nos parece reaccionario”.

Hasta nos llaman reaccionarios. Claro, cada uno acepta lo que le conviene para sus propósitos políticos o sociales. Pero vista la vida desde la concepción cristiana del hombre, no hay que distinguir la vida privada de la pública. Es toda la vida en todas sus facetas lo que debe dedicarse a Dios y al servicio de los hombres por medio de la justicia y de la caridad. La Iglesia habla a sus fieles con la misma libertad con que cualquier dirigente político habla a sus camaradas.

Es lógico que no participen de las opiniones de la Iglesia quienes no tienen la misma visión del hombre y de la vida, como también es lógico que quienes pertenecemos a la Iglesia no participemos de la visión del hombre y de la vida que tienen otros.

LA IGLESIA ¿A CALLARSE?

Ha habido también algún comentario que parece de chiste:

“La Jerarquía debería tener cuidado exquisito en intervenir en la vida pública. La sociedad está suficientemente representada por los partidos y otras organizaciones a las que corresponde este papel”.

Lo que faltaba. Que se calle todo el mundo que no haya sido elegido para un cargo público. Aquí somos nosotros solos los que hablamos. Si les gusta lo que hacemos, que nos entonen un cántico de alabanza; y si no les gusta, que se callen.

No hace falta decir que la Jerarquía, como cualquiera, tiene perfecto derecho a opinar cómo funciona la vida pública y a dar a sus fieles criterios morales, lo mismo que a enjuiciar la moralidad de la vida pública. Faltaría más.

LO RELIGIOSO Y LO LAICO

No me resisto a traer dos declaraciones de personas que ostentan cargos elevados en la Administración Pública:

“La cultura laica tiene al menos, los mismos valores que la religión”.

Naturalmente que sí. Todo lo que es cultura tiene cabida en nuestra sociedad; debe tenerla. Lo que hay que plantearse es si lo que está sucediendo en muchos de nuestros ambientes es cultura o anticultura. No creo que desde cualquier instancia se le pueda acusar a la Iglesia de falta de cultura y de interés por la misma, cuando es conocido por todos el patrimonio de la Iglesia, como muestra de su contribución a la elevación cultural del mundo. La cultura laica o religiosa siempre eleva y dignifica y por eso debe ser respetada y promocionada.

Pero no confundamos laica con laicista. Si uno está en contra de lo que se dice en el documento, lo menos que puede hacer es no cambiar los términos del mismo. Si los obispos decimos que se está extendiendo una cultura laicista, no se nos critique cambiando el término laicista por laico, que son cosas muy distintas; también los obispos admitimos y valoramos un Estado laico, pero no un Estado laicista.

Como supongo que el cambio del término no se haría con mala voluntad, hay que recordar que un Estado laico y una sociedad laica actúan con respeto hacia todas las creencias. Si en vez de laicos fuesen laicistas, el respeto se cambia por el intento de destruir y de marginar los valores religiosos. Y ¿no es cierto que esos tiempos de laicismo han quedado ya muy atrás en nuestra cultura de respeto a las libertades? En una sociedad democrática, lo menos que se puede hacer es respetar a quienes no opinan como nosotros en cuestiones religiosas.

Te acabo de ofrecer una lista de algunas reacciones de los políticos socialistas al documento de los obispos «La Verdad os hará libres».

Lo menos que se puede pedir es que dejen que nos quejemos. No creo que quieran darnos en las dos mejillas y que, encima, nos callemos. El hecho es que protestan cuando hablamos. Hombre, al menos déjenos hablar.

¿ATAQUE AL GOBIERNO CON ARGUMENTOS FALSOS?

Con respecto a un discurso del presidente de la Conferencia Episcopal en la apertura de una Asamblea Plenaria, hay también unas declaraciones de quien tiene el encargo del Gobierno de responsabilizarse de todo lo referente a cuestiones religiosas. Dice así:

“Suquía ataca al gobierno con argumentos que no son ciertos”. No sé a qué argumentos se refiere, porque lo que dijo el Presidente de la Conferencia no sólo es cierto, sino que son cosas que están en la calle y se comentan por todo el mundo. Transcribo unas frases del discurso que, por parecer las más duras, podrían considerarse como las que motivaron las quejas:

«En la sociedad actual se da un deterioro notable de las cualidades espirituales más características de la persona humana: la honestidad, la libertad, la generosidad, la solidaridad. Son muchos los signos de este fenómeno pero uno de los más patentes es la falta de respeto al niño no nacido.»

Algo semejante puede decirse de la reciente campaña promovida por los Ministerios de Sanidad y Consumo y de Asuntos Sociales para estimular el uso de preservativos entre jóvenes y adolescentes: si el problema de las enfermedades de transmisión sexual y de los embarazos prematuros y no deseados de los adolescentes es un problema real, el modo de abordarlo en la campaña es inadecuado... porque no tiene en cuenta la dimensión moral de la persona...

Puede pasar con esta campaña algo parecido a lo que ha sucedido con el tema de la droga. Una actitud legal permisiva con respecto a la droga no ha contribuido en absoluto a resolver el problema, sino que lo ha agravado, hasta tal punto, que nuestra sociedad de hoy parece ya incapaz de atajarlo.

No se puede hacer a un pueblo un daño mayor que el de desarticular su vida moral. Las consecuencias las estamos viendo por todas partes.

Ese secularismo militante dispone del poder, y parece decidido a usarlo a fondo para imponer su cultura a la sociedad.

El secularismo laicista no es, simplemente, no creyente. Está convencido de que la dimensión moral y religiosa del hombre es un obstáculo para la realización de un proyecto moderno de sociedad.

Para instalarse en la conciencia de los hombres y de los pueblos el laicismo, en efecto, tiene que recurrir a la censura: tiene que censurar la vida moral y religiosa de las personas y los pueblos, tiene que sofocarlas. Necesita para ello ridiculizar constantemente lo moral y lo religioso, necesita a veces de la mentira y la desinformación.

En consecuencia, la cultura laicista necesita del poder y teme a la libertad... Esta es la razón de fondo de las reservas que la Iglesia ha tenido y sigue teniendo ante una Ley de educación como es la LOGSE. Curiosamente, mientras se estimulan en nombre de la libertad comportamientos que son, a la larga, destructivos para la persona, se dificulta la libertad de enseñanza, y se ponen trabas a la educación religiosa de la juventud. Se puede llamar a esto violencia, aunque no sea física, porque violencia es toda actitud que impide o dificulta seriamente el libre desarrollo de las capacidades propias de la persona humana, y especialmente de su vida moral y religiosa, y especialmente en los niños y en los jóvenes».

El texto ha sido largo pero valía la pena traerlo a colación ya que se apuntan en él hechos que están a la vista de todo el mundo aunque el Director General diga que se falsea la realidad. Es que los hechos son así de contundentes.

LO QUE PRETENDE EL GOBIERNO

Dice también que “*el Gobierno no pretende atacar a la Iglesia, que les acusa de difundir una cultura laicista*”.

Lo que pretende o no el Gobierno entra en el campo de las intenciones que, lógicamente, no podemos juzgar desde fuera. Lo que sí es cierto es que los hechos apuntan en esa dirección. Se está queriendo imponer una cultura laicista y los efectos ya se están dejando ver; nuestra sociedad de la que se están marginando valores no sólo religiosos sino éticos, se va degradando y se va viendo abocada al desorden, a la inseguridad ciudadana y a la ley del más fuerte. Estos efectos ¿se están viendo ya, o no?

¿INGRATITUD DE LA IGLESIA HACIA EL GOBIERNO?

En prueba de la buena voluntad del Gobierno hacia la Iglesia, y de colaboración con la misma, el Director General dice: *“Aparte de la dotación a la Iglesia, ésta goza de exenciones fiscales, subvenciona la asistencia religiosa de la Iglesia, tanto en el ejército como en hospitales y cárceles, o con ayuda a la enseñanza privada”*.

A mí me recuerda esto la actitud de algún alto mando en los últimos tiempos del régimen anterior, cuando, ante la petición constante de la Iglesia en favor de las libertades, sacó la cuenta de las cantidades que el Estado había dado a la Iglesia.

Lo que ha de plantearse el Gobierno es si reparte debidamente lo que recauda de los ciudadanos, sin creerse dueño de esas aportaciones y distribuyéndolas según le place y no según los intereses de la sociedad.

Es el ciudadano quien tiene derecho a que se respeten sus derechos y se atiendan sus necesidades. Los presos tienen derecho a ser atendidos en su religiosidad si pertenecen a una confesión determinada; y los niños, tanto en la enseñanza pública como en la privada, tienen derecho a ser atendidos en su formación religiosa si sus padres lo piden; y lo mismo cabe decir de quienes pertenecen al ejército. ¿O es que se intenta, ya de entrada, que los valores religiosos de los ciudadanos dejen de ser protegidos por el Estado? ¿Con qué derecho?

No se trata de un favor que el Estado hace a la Iglesia sino del deber que tiene de atender a los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos.

EL PARLAMENTO NO SE PUEDE DESLEGITIMAR

Dice también que algunas de estas medidas *“tienen el refrendo de todo el Parlamento, un parlamento que ha salido de las urnas y que, por tanto, no se puede deslegitimar”*.

Pero no se trata de deslegitimar a nadie. Sólo decimos que no actúan correctamente. Son cosas muy distintas. Uno puede tener la mayoría absoluta de votos y no actuar correctamente. Tener muchos votos no equivale a actuar bien. Y no es que digamos que siempre se actúa mal por parte del Gobierno; lo que decimos es que

el Gobierno tiene una gran responsabilidad en cuanto a elevar el nivel ético y moral de nuestro pueblo y que en su manera de actuar no está contribuyendo precisamente a eso, sino, al contrario, está fomentando la degradación moral de nuestro pueblo. Eso es así, por mucho que alardeen de progresismo y de visión de futuro en muchas de sus decisiones. Ahí están los hechos, tozudos como siempre.

También ha dicho: *“Hay muchos católicos que votan al PSOE”*.

Pues muy bien; y hay otros muchos que no. Pero no es éste el problema. Por muchos católicos que voten a un partido y por muy católicos que sean los dirigentes del mismo, se pueden tomar unas decisiones que no contribuyan a la elevación moral de la sociedad. Con muchos o pocos católicos votantes del PSOE, éste es el caso.

Aunque yo añadiría que esto es lo raro, que haya católicos que, a pesar de ver lo que está haciendo el Gobierno, sigan votando al partido que lo sustenta. Los católicos, como cualquiera, a la hora de votar pueden ser coherentes con su fe o no serlo.

CAPÍTULO VI

EL CRISTIANO EN POLÍTICA

CARTA 16

MORAL POLÍTICA

Para un cristiano, los principios fundamentales en la concepción del hombre y de la sociedad, no son negociables; esto, por fidelidad a la conciencia cristiana y por fidelidad a los votantes, ya que siempre se actúa por delegación.

La moral cristiana en política no es una moral de conveniencias inmediatas u ocasionales. No vale pescar en río revuelto ni aprovecharse de las circunstancias. Se trata de realizar un programa y esto no se puede conseguir si se cede en los principios, ya que éstos son los pilares que sostienen el partido si se trata de un partido de inspiración cristiana, y son los que vertebran su programa.

A veces, para poder gobernar, es necesario ponerse de acuerdo con otros grupos políticos, o por medio de coaliciones o por medio

de acuerdos puntuales. Aquí es donde suelen fallar muchos políticos. Los hay aprovechados y los hay que, con tal de participar en el poder, son capaces de cualquier cosa.

Si algún día tienes que hacer algún pacto, piensa que los pactos sólo son posibles cuando no vayan en contra de los principios de tu fe y de tu moral. No olvides que es en la vida política donde estás llamado a testimoniar tu fe.

Si los pactos ocasionales o permanentes, están en contraposición con el programa del partido, sobre todo, con los puntos fundamentales del mismo, a la corta o a la larga, pueden hacer estallar el partido. Tampoco lo olvides.

LO LEGAL Y LO MORAL

En ocasiones se confunde, sobre todo por el pueblo sencillo, lo legal con lo moral. Quizá están muchos acostumbrados al hecho de que las leyes se promulgaban desde una concepción del hombre como ser religioso, y cuando ahora se promulgan desde una concepción del hombre al margen de la trascendencia, siguen viendo como moral lo legal.

Quizá ha influido en esta confusión de lo legal con lo moral lo que dice el Papa sobre *“cierta afinidad con la mentalidad científica, preocupada con razón de ordenar las actividades técnicas y económicas en base al cálculo de los recursos y los beneficios, de los procedimientos y los efectos”* (V. Spl. 76). También se calculan las ventajas e inconvenientes de cualquier decisión y se elige la que se cree que produce mayor beneficio sin pararse mucho en su moralidad.

Ya sabes que no todo lo legal, ni lo constitucional incluso, es moral. Admitir que el voto de la mayoría da categoría moral a cualquier decisión es para todo cristiano, un absurdo. Hay políticos para quienes la única moral válida es la de los acuerdos y la de la voluntad popular. Cuando el pueblo tampoco tiene valores morales basados en la trascendencia, es lógico que haya una cierta sintonía entre su moral y la de los políticos que se eligen. Por eso cada sociedad tiene los políticos que se merece en el sentido de que elige a quienes sintonizan con los criterios que imperan en los grupos sociales.

DAR LA CARA

Hay que tener la valentía de dar la cara. Muchos cristianos no se deciden a darla, más que por cobardía, por comodidad. Esperan que la den otros por ellos. Especialmente hay quienes esperan que sean los obispos quienes la den. No acaban de tomarse en serio sus responsabilidades cristianas. Critican que los obispos no hablen como ellos quieren o como ellos hablarían, pero ellos no hablan donde deben hablar ni cuando deben hablar; ni actúan donde deben actuar ni como deben actuar.

Entre paréntesis, algunos querrían que los obispos dijese que quitasen al alcalde de su pueblo. Lo que faltan son seglares que den a conocer lo que dicen los obispos y que actúen coherentemente; seglares que den la cara por los grandes valores que están en juego. Los hay y muy buenos, pero debería haber muchos más.

No son pocas las veces que hablamos los obispos cuando debieran ser los seglares y los políticos cristianos quienes hablasen.

¿Por qué hemos de ser los obispos quienes hablemos a la hora de los problemas educativos, si los primeros responsables de la educación son los padres? ¿Por qué hemos de ser los obispos quienes protestemos ante la inmoralidad de ciertos espectáculos televisivos, cuando debieran ser los cristianos adultos quienes lo hiciesen?

Por otra parte, estoy convencido de que los políticos hacen más caso a las reclamaciones de un sector grande de la sociedad que a los obispos. Cuando publicamos un documento, se da la noticia en los medios de comunicación y si no le interesa al gobierno, silencio en los medios. Los documentos de los obispos se debaten cuando hay seglares que los toman en serio y salen a la luz pública los comentarios apoyando la postura o la enseñanza de los obispos. Si fuesen los grupos sociales cristianos los que actuasen, indudablemente los efectos serían mucho más positivos.

La voz de un político cristiano debe dejarse oír en defensa de los derechos y de las libertades de todos. Esto lo debes hacer con toda naturalidad. Y esto te traerá quebraderos de cabeza porque en nuestra sociedad no está fuertemente implantada la fe en las actitudes de los cristianos dentro de la vida pública.

Defiende siempre el derecho y la verdad. La verdad acaba por imponerse. El testimonio y la acción en favor del bien común se

irán imponiendo en la medida en que los políticos cristianos vayáis creando un clima de servicio, y en la medida en que contribuyáis a la elevación del nivel moral de nuestra sociedad. Nada de adular ni de mentir ni de disimular; que todos vean lo que intentas e intenta siempre servir; es posible que esto, en ocasiones te haga perder votos. Tu objetivo no son los votos sino el servicio.

Es posible que pienses que actuando así nunca lleguéis al poder. ¿Y qué? Has servido y has ayudado a que el poder actúe con más equidad. Ya has prestado tu servicio.

¿DESDE DENTRO O DESDE FUERA?

Es lógico que a todos los que os dedicáis a la política os guste más trabajar desde el poder que desde la oposición. Y esto, por la sencilla razón de que lleváis dentro un proyecto que queréis plasmar en la realidad.

Aunque para mí, lo realmente importante es el proyecto evangélico de servicio a la comunidad al que hay que subordinar cualquier otro proyecto. Lo importante desde el poder y desde la oposición, es tener una palabra que decir y un mensaje que transmitir a nuestra sociedad desde donde sea y desde donde te lo admitan.

CONCIENCIA Y DISCIPLINA DE VOTO

Es lógico que haya disciplina en cualquier partido; de lo contrario, no habría posibilidad de seguir la línea del partido.

Lo que haces y apruebas y defiendes, no puede estar en desacuerdo con tus principios morales y religiosos. Tu conciencia cristiana es la que ha de ir marcándote la pauta en tu obrar. Nadie más. Esta es una de las peculiaridades del político cristiano.

Pero es que, aparte de esto, es únicamente desde la fe en Jesús y desde el cumplimiento de nuestra moral cristiana de servicio, desde donde se han de poder solucionar los problemas; eso, sin imponer nada a nadie pero conscientes de que ahí está el verdadero camino de progreso. Los no cristianos se podrán reír de esto que te estoy diciendo, pero nosotros creemos en Jesús como ÚNICO Salvador del hombre y del mundo.

Tu conciencia puede entrar en conflicto con lo que te pueda pedir el partido o el propio pueblo a quien representas. Nunca te vendas; tu conciencia no tiene precio. Sé coherente siempre con tus principios.

Eres hombre de conciencia antes que hombre de partido. Ni el partido ni nadie puede vincularte incondicionalmente. Si la disciplina de partido ha de suponerte apearte de tus convicciones, no hay disciplina de partido que valga, por muy necesaria que sea para mantener la unidad del partido.

SER CONSECUENTES

Ser consecuente con los propios principios es algo que afecta al político y a cualquier profesional. La moral política es algo que aprecia el pueblo llano y sano, cansado de tantas hipocresías y falsedades. Por eso elige a políticos que aparecen como consecuentes en toda su vida, aunque otros se muevan por presiones, engaños o apariencias.

Hay una incongruencia que debes evitar y que ha venido en llamarse transfuguismo. Es un engaño al pueblo, tanto por parte del tráfuga como por el partido que lo admite en sus filas. El pueblo no se merece eso. Lo que no debes hacer nunca, por elegancia política, es pasarte a defender con los votos de quienes te han elegido con un proyecto político, a otro grupo con proyecto político contrario. Además, el pueblo castiga ese tipo de conductas en sucesivas elecciones. Cuando el pueblo es consciente de que un político les ha defraudado en la confianza que han depositado en él, no lo vuelve a elegir con facilidad.

Ser consecuente es compatible, claro está, con admitir todo aquello que pueda favorecer tu proyecto político, venga de donde venga. Incluso si viene de tus adversarios políticos. ¿Qué más da? Nunca pienses que en tu grupo o en tu partido lo sabéis todo. Siempre tenemos algo que aprender de cualquiera. Saber escuchar, saber observar y saber aprender es de sabios. Y en nuestra sociedad no abundan mucho los sabios.

LAS EXPRESIONES RELIGIOSAS EN POLÍTICA

Ya te hablé antes del Estado laico y laicista. Te hablo ahora del Estado aconfesional; que no es lo mismo que Estado ateo, sectario o antirreligioso. Aconfesional quiere decir que el Estado, como tal, no tiene ninguna confesión religiosa determinada. Y no la tiene porque entre sus miembros los hay de distintas religiones; por tanto, el Estado no se decanta por ninguna de ellas y respeta las opciones religiosas de los ciudadanos. Algo por el estilo sucede en el caso de los deportes; el Estado favorece el deporte y que los ciudadanos elijan el que prefieran o que no elijan ninguno. Pero el Gobierno no tiene por qué vincularse a un deporte determinado ni a un equipo concreto.

Y como un Estado democrático reconoce los derechos de los ciudadanos a tener su propia religión y respeta ese derecho, acepta y promueve, de acuerdo con la voluntad de los ciudadanos, los sentimientos religiosos y las manifestaciones de religiosidad.

El Estado no da los derechos sino que los reconoce. Y los debe reconocer todos; pues el Estado está al servicio de la sociedad, y no al revés.

Lo que pasa es hay quienes confunden un Estado aconfesional, con un Estado confesionalmente ateo, es decir, que abogue por el ateísmo. Quieren sustituir el nacional-catolicismo por el nacional-ateísmo. Y, entre estos Estados, podemos considerar el nuestro, al menos viendo la manera de actuar de muchos de sus dirigentes, sobre todo en el campo legislativo.

Hay quienes son incapaces de aceptar los valores religiosos como tales valores, porque ellos no practican una religión concreta; y aquí en España pasa algo de eso.

Hay políticos que dan la impresión de empeñarse en ver una sociedad de ateos y de legislar para ese tipo de sociedad cuando tienen ante sí una sociedad de creyentes.

Respetar las creencias de los ciudadanos aunque uno no las tenga, es algo parecido a uno que puede estar pletórico de salud y legislar para enfermos, o estar enfermo y legislar para deportistas. Un político puede pertenecer a cualquier religión y legislar para otras religiones, o no tener ninguna religión y legislar para creyentes; de lo que se trata es de que tenga la suficiente altura para res-

petar el derecho de los ciudadanos a tener y a practicar su propia religión. De lo que se trata es de que legisle para la libertad.

Hay también quienes parecen empeñados en relegar la dimensión religiosa al sector de lo puramente privado, algo así como tener los ojos negros o azules. Es una opción en la que se prescinde de la dimensión religiosa y, por tanto, de su incidencia en la vida pública.

En este caso, aparte de no tenerse en cuenta los derechos de los ciudadanos, el político se expone al fracaso profesional porque está teniendo una visión equivocada de lo que es la realidad en que se encuentra y con la que debe contar, le guste o no. Puede que, creyendo que se trata de algo puramente privado, se encuentre con reacciones del pueblo que no esperaba.

En la legislación no se pueden marginar de la vida social valores inherentes a la persona humana porque no coincidan con la escala de valores que tiene quien gobierna. Ni se pueden excluir las manifestaciones religiosas en la vida pública. Y menos, ir forzando a los ciudadanos a «liberarse de la presión religiosa». Y menos todavía, cuando esto puede tener un aire de revanchismo.

No tengas inconveniente en aludir a tus sentimientos religiosos. Pero, ¡ojo!, no para servirte de tu religiosidad sino para testimoniarla con toda la carga de autenticidad que lleva consigo el testimonio.

Es de risa la actitud de algunos políticos de ciertos partidos que parecen haber recibido la consigna de no hacer ningún gesto de fe en las celebraciones a las que acuden oficialmente. Allí están serios e inexpresivos, con los brazos cruzados o con las manos a la espalda... como si estuviesen en una celebración budista o mahometana; y son cristianos que, a veces, practican a escondidas. Y la gente les observa y se ríe... de lástima y no sin un cierto aire de socarronería. Y no son pocos los que provienen de familias cristianas y han sido educados en la fe y rezaban públicamente antes de tener el cargo político. Nada, chico, infantilismo puro. Parece mentira.

Otra cosa que tampoco acabo de entender es la presencia de algún político interviniendo en celebraciones religiosas y que, al mismo tiempo, se declara no creyente. Está bien que asista a cualquier celebración, como puede asistir a cualquier demostración

deportiva aunque fuese minusválido. Pero ¿te imaginas a un minusválido participando en una competición deportiva porque tiene autoridad civil? ¿Te imaginas a un agnóstico que, porque tiene autoridad política, esté haciendo una ofrenda a la Virgen o a algún santo en nombre del pueblo?

Imagínate una nación budista y en medio de los budistas, un grupo cualificado de cristianos. Y un cristiano que tiene un cargo político, asiste a una fiesta budista y empieza una ofrenda a Buda con toda una serie de invocaciones pidiéndole ayuda y protección. ¿Te lo imaginas? De lo más pintoresco.

Si en la actualidad ser español no coincide con ser creyente, seamos serios y quien no sea creyente, que no haga parodias ante una comunidad cristiana teatralizando unas costumbres que tuvieron su origen cuando eran católicos todos los españoles.

Lo que pasa es que, actualmente parece que se lleva eso de ser agnóstico aunque muchos de los que dicen serlo son tan cristianos como tú y como yo.

Hay políticos que al tratar estos temas, hablan de cultura en vez de religión. Que la fe ha influido en la cultura, es evidente; pero deslindemos los dos campos y no queramos invadir el campo religioso cambiándole el nombre.

VIDA PRIVADA Y PÚBLICA DEL POLÍTICO

Con bastante facilidad se distingue entre vida privada y vida pública de los políticos. Se dice que una cosa es ser un buen matemático o un buen científico o un buen poeta, y otra, es ser una persona honrada, digna, merecedora de confianza. Lo mismo, dicen, sucede con los políticos.

¿Es el mismo caso? Es decir, los políticos, en su actuación política ¿son como los artistas que cuando se ponen a pintar o a esculpir o a componer música, desarrollan su arte al margen de su vida privada? ¿Son como los matemáticos que, a la hora de resolver un problema lo hacen bien o mal, al margen también de su vida privada?

El político ha recibido el encargo de gestionar el bien público porque el pueblo se fía de él; y se fía de él porque ve su manera de

proceder en su vida privada: lo elige porque lo ve honrado, serio, formal, capaz de gestionar sus cosas, justo... Ese mismo hombre, al ser elegido para un cargo público, sigue siendo el mismo hombre de antes, pero en vez de gestionar sólo sus asuntos privados, gestiona también los asuntos públicos.

Por la unidad de vida en el aspecto moral que hay en todos, es el mismo hombre quien, al pasar de la vida privada a la pública, seguirá actuando con honradez, con dignidad, con honestidad si antes era honrado, digno y honesto, o con orgullo, con desfachatez o con prepotencia si antes actuaba así ¿No te parece?

Con maderas carcomidas no puede construirse un andamiaje sólido. Con hombres carcomidos por la inmoralidad no se puede construir una política honesta. No puede admitirse una dicotomía en la vida moral de cualquier hombre; tampoco en el político.

Quien no es honrado en la vida familiar, laboral, comercial, ¿puede serlo en la vida pública? Habría que explicar cuál es el elemento nuevo que ha entrado en juego para que cambie ese hombre, cuál es la varita mágica que lo ha convertido en un hombre honrado. Porque si se ha aprovechado de los demás en sus negocios, aunque siempre haya procurado guardar las apariencias, se seguirá aprovechando de los demás en su vida pública, guardando también las apariencias, desde luego. Y si entre sus vecinos ha destacado por su laboriosidad, por su capacidad de ayudar y de servir, por su sensibilidad ante los problemas humanos, seguirá siendo así en la vida pública. Todos conocemos a políticos de una clase y de otra.

Quien instrumentaliza a los demás en su vida privada no lo hace porque su vida sea privada, sino porque él es como es. Y si sigue siendo como es, seguirá haciéndolo en su vida pública, con la particularidad de que en la vida pública tendrá más posibilidades y mayor campo de actuación. Se trata del mismo hombre con distintas posibilidades. Y ya se ha visto hace poco con motivo de ciertos escándalos, que las posibilidades son impresionantes, y eso que no lo sabemos todo.

En definitiva, que nada hay totalmente privado; ni la propia vida. Y el pueblo tiene derecho a exigir fiabilidad en quienes han de dirigir la vida social de todos los ciudadanos.

CREDIBILIDAD

Una de las cualidades fundamentales del gobernante es la credibilidad. Y la credibilidad, queramos o no, la da la moralidad tanto en los principios que uno profesa como en la manera concreta de traducirlos en su vida.

Llama la atención que en Estados Unidos, en Japón, en Inglaterra, en Grecia mismo, se investiguen las conductas privadas de aquellos ciudadanos que optan a un cargo político de importancia; incluso se llegan a investigar sus relaciones afectivas o sentimentales. Y aquí, en este país, no pasa nada si un político va liado por ahí, si tiene hijos naturales, si sus queridas tienen escolta oficial, si se está enriqueciendo a costa de los demás... Y nadie dice nada. No cuentan toda una serie de valores morales, familiares y profesionales que son los que dan seguridad del fiel cumplimiento del cargo que se le confía al político. Debiera haber más garantías a la hora de depositar en los políticos los bienes del Estado que son bienes de todos.

NECESIDAD DE CRISTIANOS EN LA POLÍTICA

La vida pública es tarea de todos y los cristianos deben tomarse en serio sus responsabilidades políticas y su militancia en partidos que, sin ser confesionales, defiendan los grandes valores humanos y el bien de la sociedad.

Cuando el Papa nos ha dicho en su reciente visita que los cristianos debemos salir a la calle, creo que es asumiendo nuestras propias responsabilidades como debemos salir, más que en manifestaciones o en huelgas.

En la calle, los padres de alumnos a la hora de defender su derecho a que sus hijos sean educados según sus principios religiosos o éticos.

En la calle, las familias preocupándose por el clima de inmoralidad que está invadiendo todos los sectores de nuestra sociedad.

En la calle, los periodistas ante las manipulaciones que se están teniendo de las noticias en ciertos medios de comunicación.

En la calle, los parlamentarios cristianos ante ciertas leyes que repugnan a la conciencia cristiana.

En la calle, las asociaciones católicas. Dicen que hay sobre un millón que pertenecen a alguna asociación católica, pero no sé si tienen todos los mismos criterios fundamentales en cuestiones de moral y de bien social para actuar de manera acorde. Es posible que si actuasen debidamente y con sentido de responsabilidad, pudiesen influir en elevar el nivel moral de nuestra patria.

En la calle han de estar presentes los cristianos, aunque, quizá en las sacristías o en trabajos parroquiales se sienten más cómodos que en la calle. Y no tengo nada contra estas actividades; al contrario, son totalmente necesarias, y las solicito constantemente. De lo que estoy en contra es de que esos cristianos que no tienen inconveniente en trabajar dentro de la parroquia, lo tengan a la hora de actuar coherentemente con su fe en medio de la sociedad.

La acción política no es tan gratificante como la acción dentro de los límites de la vida parroquial. En la política le dan a uno muchos disgustos y muchas tortas y ha de estar dispuesto a dar la cara por Cristo en medio de ambientes que ni son cristianos ni buscan a Cristo.

VOCACIÓN POLÍTICA

Hay que distinguir entre la política de pueblo y la política como profesión y dedicación.

La profesión política es una profesión noble como cualquier otra profesión, pero hay que ejercerla con espíritu de servicio, como las demás profesiones.

Es muy difícil mantener una gran altura moral en política si se ha entrado en este campo buscando obtener pingües beneficios personales. Si se entra en la política es para servir. Así como suena.

Es lógico que si te metes en política has de tener una recompensa justa, como cuando uno se mete en cualquier profesión. Pero ¿no te parece que andan exageraditos algunos sueldos que muchos políticos han decidido ponerse a sí mismos?

Es lamentable ver cómo muchos de nuestros políticos, lo primero que han hecho ha sido asignarse unos sueldos exagerados, unas ventajas económicas muy por encima de lo corriente.

Nadie niega que los políticos deben estar bien retribuidos, sobre todo, quienes ocupan puestos de gran responsabilidad; entre otras

razones para que no intenten aprovecharse del cargo en beneficio propio. Pero hay que tener en cuenta también que, en muchos casos, entrar en el campo de la política no ha sido debido a méritos personales acreditados, sino a otras vías de acceso.

Hay mucha gente incompetente en la política, que han ingresado en ella buscando un brillante porvenir y sin las mínimas cualidades para desempeñar las obligaciones que su cargo conlleva.

Los profesionales de la política, desde el punto de vista cristiano están de lleno dentro de una vocación. Son llamados por Dios a trabajar por el bien común. Y como toda vocación, ha de suponerles una entrega al servicio, sin buscar ventajas ni conveniencias.

Cuando un político ha sido elegido por el pueblo, no ha recibido un cheque en blanco para hacer lo que quiera; ha sido elegido para que sirva con justicia a todo el pueblo.

Antes de dedicarte de lleno a la política, te aconsejaría que tuvieses asegurada una profesión; de lo contrario, es fácil venderse, sobre todo cuando tienes una familia y un status social que quieres mantener.

Mira, no es fácil resistir a la tentación de obtener ventajas económicas cuando ves que no perjudicas a nadie. Me contaba un político no hace mucho, que se da el caso de que, por el mero hecho de asignar unas obras a una empresa, sabe uno que va a obtener unos beneficios cuantiosos a pesar de que esa empresa está ofertando, incluso en mejores condiciones que otras. Quizá oferte así porque no tiene otras obras contratadas y le interesa mantener el volumen de trabajo que tiene normalmente, o por lo que sea; lo cierto es que, sin acuerdo previo, te ofrecen una gran propina. Por dignidad y por moralidad, no se puede aceptar. Pero la vida es así de enrevesada.

Si quieres un consejo, nunca aceptes lo que no quisieras que saliese a la luz pública.

INTERESES

Todos sabemos de los intereses que hay en juego a la hora del reparto de cargos, y de las presiones que se hacen para obtenerlos. Pero si queremos que la sociedad funcione, los mejores han de

estar en los puestos de mayor responsabilidad. Es uno de los puntos fundamentales para que la vida social funcione correctamente. Si no se actúa así, a la corta o a la larga, más a la corta que a la larga, todo se va al traste. Aparecen las envidias, las presiones, las ambiciones, las camarillas, los validos, y las divisiones. Estas aparecen más cuando se ocupan parcelas de poder que cuando se está en la oposición. Mientras se está en la oposición se unen para ocupar el poder; pero cuando ya se tiene, viene aquello de las apetencias de los primeros puestos.

JÓVENES POLITICOS

Hay que preparar a jóvenes cristianos para la vida política. No sólo en las grandes capitales sino en las comarcas. Hay que descubrir a jóvenes con valores y formarles en el campo de la política. Los dirigentes políticos cristianos deberían estar muy pendientes de la calidad de los futuros políticos. Habría que instituir centros donde se les forme; una formación seria con visión cristiana de los grandes valores sociales, apasiona a gran número de jóvenes que la están buscando y no acaban de encontrar cauces para ello.

No es cuestión sólo de que se preparen en ciencias políticas; deben prepararse especialmente en moral política. Quizá en la política no necesitamos tanto de técnicos cuanto de hombres con un gran sentido moral.

Creo que desde la Iglesia deberíamos estimular más estas iniciativas. Deberíamos colaborar más ofreciendo a los jóvenes no sólo tareas estrictamente catequéticas o parroquiales, sino también animarles a entrar en la acción política y a prepararse para ella. No tenemos muchos cristianos preparados para asumir sus responsabilidades políticas.

LA ELEGANCIA POLÍTICA

Al referirme a la elegancia, me estoy refiriendo a algo que tienen algunos que cautiva y causa admiración a la vez; es eso que queremos significar cuando decimos de alguien que es todo un señor; es ese aire de señorío que quisiéramos ver con más frecuencia en nuestro mundo.

La elegancia, desde el punto de vista cristiano, te diría que consiste en participar del señorío de Cristo; del señorío de Cristo

en servir desinteresadamente, respetando, al mismo tiempo, la dignidad que, como persona, tiene aquél a quien sirves. Y en el caso del político, a quien se sirve es al pueblo.

Esta elegancia de Cristo en el servicio debemos tenerla todos los que creemos en Él. Y no es que se trate de hacer en tu caso, una política cristiana; se trata más bien, de un cristiano que hace política; pero la hace con elegancia cristiana, es decir, con el arte de servir con desinterés al pueblo, haciendo que resplandezca la justicia y la atención a los más necesitados; ése fue el estilo de Jesús al servir. Con ello, no harás más que cumplir con el encargo recibido del Señor. Es aquello del Evangelio: *“Cuando hayáis hecho todo lo que os fue dado, decid: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que teníamos hacer”* (Lc. 10, 10-11).

Con sentido de fidelidad al Señor has de cumplir con tu profesión que es la política, como podría ser la medicina, la abogacía, el magisterio o la agricultura.

La elegancia se nota en todo momento. Se nota al perder o al ganar unas elecciones, se nota al dialogar, al pactar, al hacer propaganda del propio partido, al actuar. Es algo que se tiene dentro y que, si no se tiene, no se puede fingir.

Hay que ser elegantes también en los medios que se emplean y en la manera de emplearlos: con nobleza, sin burlas, sin calumnias, sin medias verdades, sin descalificar al adversario y, menos, por sistema; al contrario, teniendo un gran respeto tanto a él como a sus puntos de vista aunque no se compartan.

Elegantes también en el cumplimiento de los pactos acordados, en la fidelidad a la palabra dada. ¿Recuerdas por nuestra tierra cómo se hacían los tratos en la compra de los productos del campo y del ganado? Con un apretón de manos. Mucha elegancia había entonces en nuestro mundo rural. Hoy hay que firmar no sé cuántos documentos ante notario y, con todo y con eso...

Es elegancia no instrumentalizar al pueblo con encuestas ni con medias verdades; lo es también expresar con claridad los propios puntos de vista en cuestiones morales que afectan a la sociedad.

Elegancia es no ir como pordioseros mendigando votos por ahí, sino exponiendo los propios puntos de vista y el programa del partido sin buscar un triunfo sino ofreciendo un servicio.

Esta elegancia es fruto de los valores morales que tiene la persona: veracidad, sinceridad, comprensión, solidaridad, disponibilidad para el servicio... Estas virtudes, cuando están ancladas en la fe cristiana y en la fidelidad a Cristo con el compromiso de cambiar las estructuras del mundo, adquieren una característica especial en cuanto a fortaleza y a entrega por los demás. Sin exclusivismos y sin sectarismos.

Si algún día llegas al convencimiento de que no debes defender los principios del partido por el que te has presentado, tienes una salida muy airosa, digna y elegante: dimitir. Es la salida por la que han optado distintos políticos de distintos partidos. Elegantes; es muy positivo para una sociedad que ese tipo de elegancia se dé en distintos partidos.

Hay mucha gente que no participa de nuestra fe y tiene una elegancia social y política que ya quisiéramos para muchos de nuestros católicos.

EPÍLOGO

Te diría otras muchas cosas, pero creo que te he dicho bastantes que te podrán servir en la profesión política por la que has optado.

La vida pública necesita regenerarse. Los principios siempre son los mismos: la verdad, el testimonio, la fe... La gracia de Dios.

Nos encontramos en nuestra sociedad con una situación nueva y nada fácil. No sólo en España sino a nivel mundial. Se va extendiendo un subjetivismo moral. No se trata de unos casos sino de una discusión sobre nuestro patrimonio moral como tal. Esta situación da la impresión de que todos los valores morales están en crisis. En el fondo está el hecho de que Dios no cuenta en nuestra sociedad.

A punto de mandar a la imprenta este trabajo, aparece la Encíclica «Veritatis Splendor». En ella trata el Papa sobre la relación que existe entre verdad y libertad y entre libertad y moral.

La intención del Papa al escribir la encíclica es más que poner en guardia, proclamar el núcleo de nuestra fe con respecto a la libertad: La libertad es humana y responsable sólo si está unida a la verdad. Y esto vale para los políticos cristianos como para todos los católicos.

Ante la nueva Encíclica del Papa, hemos de insistir en que la libertad se conjugue con la verdad. Y para los cristianos la única verdad es Jesús. Los no cristianos no participarán de nuestra visión, pero la nuestra, a la que no podemos renunciar nunca, es ésta.

Ya te he recordado en estas cartas la gran libertad que debemos tener los cristianos de cara a todas las realidades. Te he recordado también que lo legal no puede confundirse con lo moral; que puede haber hasta puntos constitucionales inaceptables para el cristiano. En definitiva, te he insistido en la libertad y en la verdad que deben ir juntas en todo proyecto de vida cristiana y de sociedad.

El núcleo del problema está en la exaltación de la libertad sin relación con la verdad. Se le ha dado tal autonomía a la libertad, que se la ha convertido en fuente de valores. La libertad individual y los votos de la mayoría deciden lo que se puede hacer y lo que no, sin vincularse ni relacionarse ni admitir ninguna norma de rango superior a la libre decisión del hombre. Y ahí estamos teniendo ya los resultados en la inmoralidad de nuestra sociedad en todos los campos.

También la conciencia debe formarse en relación con la verdad que nos viene de Dios. Como dice el Papa, la conciencia no crea el bien. Debe formarse a la luz de la verdad. Y ten en cuenta también, que nunca se puede hacer un mal para que venga un bien.

Algo que no quiero se me quede por decir, es lo que el Papa señala con respecto a la vida social y política. Dice que la renovación de la vida social y política sólo es posible si la libertad va unida a la verdad.

Creo que sus palabras pueden ser un resumen de lo que te he venido diciendo. Te cito el nº 101 de la Encíclica, aunque te recomiendo que la leas entera, porque es extraordinaria y apunta a cuestiones clave para la vida de la Iglesia en la actualidad. Con esta cita acabo mis reflexiones sobre el aire que yo creo debe tener un político cristiano. Deseo que te sirvan para algo. Dice así:

“En el ámbito político se debe constatar que la veracidad en las relaciones entre gobernantes y gobernados; la transparencia en la administración pública; la imparcialidad en el servicio de la cosa pública; el respeto de los derechos de los adversarios políticos; la tutela de los derechos de los acusados contra procesos y

condenas sumarias; el uso justo y honesto del dinero público; el rechazo de medios equívocos o ilícitos para conquistar, mantener o aumentar a cualquier costo el poder, son principios que tienen su base fundamental -así como su urgencia singular- en el valor trascendente de la persona y en las exigencias morales objetivas de funcionamiento de los Estados. Cuando no se observan estos principios, se resiente el fundamento mismo de la convivencia política y toda la vida social se ve progresivamente comprometida, amenazada y abocada a su disolución (cf. Sal 13[14], 3-4; Ap 18, 2-3. 9-24).

Después de la caída, en muchos países, de las ideologías que condicionaban la política a una concepción totalitaria del mundo -la primera entre ellas el marxismo-, existe hoy un riesgo no menos grave debido a la negación de los derechos fundamentales de la persona humana y por la absorción en la política de la misma inquietud religiosa que habita en el corazón de todo ser humano: es el riesgo de la alianza entre democracia y relativismo ético, que quita a la convivencia civil cualquier punto seguro de referencia moral, despojándola más radicalmente del reconocimiento de la verdad.

En efecto, «si no existe una verdad última -la cual guía y orienta la acción política- entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente para fines de poder. Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia».

Así, en cualquier campo de la vida personal, familiar, social y política, la moral -que se basa en la verdad y que a través de ella se abre a la auténtica libertad- ofrece un servicio original, insustituible y de enorme valor no sólo para cada persona y para su crecimiento en el bien, sino también para la sociedad y su verdadero desarrollo”.